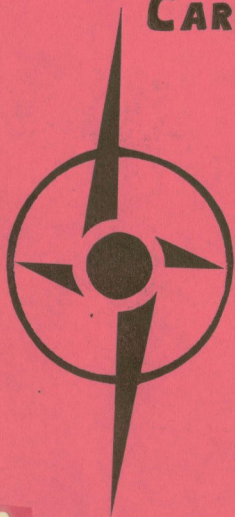


M. TRINIDAD

CARRERAS HITOS



ESCRITOS

**MADRE TRINIDAD DEL
PURISIMO CORAZON DE MARIA**

Fundadora del Instituto de las Esclavas de la
Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios

ESC R I T O S

1

(Cuaderno 1)

Edita: Postulación de la Causa de
M. Trinidad del Purísimo Corazón de María
c/ Bueso Pineda, 21 - 28043 MADRID
1993

Rudo. P. Carlos Lledo López O.P.
Nihil obstat
Fructos Lledo
O.P.

Suplemento
Madrid, 5 alul 1993
El Pontano general



J. I. T. t

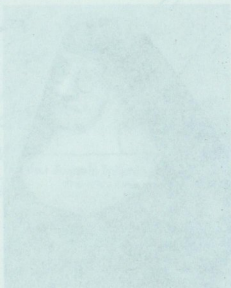
Edo.: Joaquín Iniesta Calvo-Zatarain
PRO-VICARIO GENERAL.



M. TRINIDAD DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA
Fundadora del Instituto de las
ESCLAVAS DE LA SANTÍSIMA
EUCARISTÍA Y DE LA MADRE DE DIOS

Rodr. P. Carlos (Rodrigo López) O.P.
Miguel Abat
Carlos Vique

San Francisco
Capuchinos
33
Moral



M. TRINIDAD DEL PURÍSIMO CORAZÓN DE MARÍA
Fundador del Instituto de las
ENCARNACIÓN Y DE LA MADRE DE DIOS

Introducción del Instituto de la Encarnación y de la Madre de Dios
El Instituto de la Encarnación y de la Madre de Dios fue fundado en el año 1887 por don Manuel y doña Filomena Carreras Hitos, agricultores de Monachil, provincia de Granada, España. El Instituto tiene por objeto la educación de niñas huérfanas y de familias pobres, preparándolas para la vida religiosa o para el matrimonio. El Instituto de la Encarnación y de la Madre de Dios es un instituto de la Orden de las Hermanas de la Encarnación y de la Madre de Dios, fundado en 1887 por don Manuel y doña Filomena Carreras Hitos, agricultores de Monachil, provincia de Granada, España. El Instituto tiene por objeto la educación de niñas huérfanas y de familias pobres, preparándolas para la vida religiosa o para el matrimonio.

INTRODUCCION

Datos biográficos de la M. Trinidad

La M. Trinidad del Purísimo Corazón de María, en el siglo Mercedes Carreras Hitos, nació en el seno de una acomodada familia de agricultores, en Monachil, pequeño pueblo al pie de la sierra granadina, el 28 de enero de 1879. Era la tercera de siete hijos que le sobrevivieron a don Manuel y doña Filomena.

En junio de 1887 doña Filomena daba a luz por décima vez y un mes mas tarde moría como consecuencia del parto. Estando en el lecho de muerte y consciente de su proximidad, doña Filomena reunió a sus hijos y les dio por madre a la Virgen. Este momento produjo un gran impacto en la niña Mercedes, fue una vivencia que siempre estuvo presente en su vida, para ella la Virgen era su madre, su madre abadesa.

Cuando Mercedes contaba 14 años solicitó la entrada en el convento de capuchinas de San Antón

de Granada. El 28 de julio de 1893 fue admitida al postulante y el 21 de noviembre de 1896 vistió el santo hábito y comenzó el noviciado. En este momento, según costumbre, le cambiaron el nombre de Mercedes por el de sor Trinidad del Purísimo Corazón de María. El 26 de noviembre de 1897, cumplido el año de novicia, profesó como religiosa clarisa capuchina en el convento de San Antón de Granada. Contaba entonces 18 años.

El 17 de julio de 1908 fue elegida abadesa del convento de San Antón y reelegida al acabar el trienio. Durante este período, con el aliento del P. Valencina, el Obispo de Equino y del sacerdote granadino D. Juan Cuenca, se propuso reformar el convento y establecer la adoración perpetua al Santísimo Sacramento. Pero todo su esfuerzo fue infructuoso. Comprendió que el momento no había llegado y sufrió con entrega de víctima espiatoria las muchas oposiciones. No obstante, siguiendo el impulso de la inspiración divina que vibraba fuertemente en su corazón, no abandonó este propósito. Dios quiso que nuevamente, el 16 de julio de 1919, fuese elegida abadesa y reelegida el 18 de julio de 1922, y que en este período las cosas fuesen más propicias.

A pesar de todo, la adoración perpetua al Santísimo Sacramento no pudo lograrla en su convento de San Antón, pero sí en una nueva fundación. Con esta

finalidad, el 11 de abril de 1925, partió la M. Trinidad, con once religiosas, a fundar en Chauchina. De aquí naciera otro nuevo convento, el del santuario de Nuestra Señora de Gádor, en Berja (Almería). Nuevas fundaciones llevaron a la M. Trinidad a aceptar una estructura jurídica que le vino propuesta por la Autoridad eclesiástica. Así nacieron las "Capuchinas de la Santísima Eucaristía Esclavas del Señor Víctima y de la Madre de Dios", que en la aprobación ad experimentum, del 31 de octubre de 1942, pasarían a ser las "Clarisas Capuchinas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios" y en la aprobación definitiva, del 10 de enero de 1949, "*Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios*".

Al recibir la noticia de la aprobación definitiva de la Obra y sus Constituciones, la M. Trinidad, que estaba ya en el lecho de muerte, exclamó: "*Nunc dimittis*". Cuatro meses después, el Viernes Santo 15 de abril de 1949, a las 12 de la mañana, la M. Trinidad entregó santamente su alma al Señor, en Madrid. A los 13 años de la muerte, sus restos mortales fueron trasladados de la Sacramental de San Justo de Madrid a la Casa-Madre de las Esclavas de la Santísima Eucaristía y de la Madre de Dios, sita en la calle Bueso Pineda nº 21, de Madrid. El Señor quiso que sus restos mortales, al ser exhumados, se encontrasen incorruptos e incorruptos permanecen.

Los escritos de la M. Trinidad

La M. Trinidad inició en 1913 unos escritos que reflejan sus vivencias espirituales y sus ideas sobre la adoración perpetua del Santísimo Sacramento y sobre la formación de las religiosas consagradas a Dios para esta finalidad. Al escribir no lo hace con gusto, sino porque así se lo mandan sus directores espirituales y sus prelados. Ve en ello un mandato de Dios, a quien obedece a pesar de lo mucho que le cuesta, pues para ella cumplir la voluntad de Dios es lo primero.

A este respecto escribe: "cuando la enfermedad me dejó imposibilitada para trabajar como sería mi deseo, me manda la obediencia escriba la luz que de esto he recibido y que desde que empecé a obedecer, a pesar de la repugnancia en escribir lo que no acierto a expresar, siento que las angustias de mi corazón han desaparecido y conforme escribo, parece voy quitando el peso que durante tantos años ha oprimido mi alma" (*Cuaderno 1, p. 47*). Y lo hace convencida de que sus hijas no van a leer estos escritos antes de su muerte: "sólo *por obediencia* escribo hoy estos sentimientos del alma, muy próxima a morir, y pensando que estas reflexiones que hoy quiero hacerlos no las leeréis hasta después de mi muerte" (*Cuaderno 3*).

Los escritos que ha dejado la M. Trinidad son un conjunto de 38 cuadernos. Ha utilizado cuadernos y

libretas de uso corriente y de tamaño desigual, en los que ha ido escribiendo, de una manera espontánea y firme, con pocas correcciones, sus sentimientos, propósitos y proyectos. El contenido es diverso y obedece, como se dijo, al deseo de cumplir con la obediencia, por ver en este cumplimiento la voluntad de Dios. De aquí que se pueda decir que de su contenido brota una autobiografía de gran importancia para conocer y comprender su vivencia espiritual y su carisma de fundadora.

Estos escritos son complementados por una abundante correspondencia, que los destinatarios han conservado y entregado recientemente a la Postulación de la Causa.

Todos estos escritos y cartas se han conservado inéditos, si bien algunos fragmentos de los cuadernos han sido publicados. Ahora, y ante la insistencia de sus hijas que quieren conocerlos, se comienzan a publicar, empezando por los cuadernos; después se seguirá con las cartas. Con ello se pretende dar a conocer la vida y obra de la M. Trinidad.

Madrid, 21 de marzo de 1993

Crescencio Palomo Iglesias, O.P.,
Postulador Diocesano de la Causa
M. Trinidad del Purísimo Corazón de María

**REFLEXIONES Y SENTIMIENTOS
SOBRE LA SANTA REGLA DE LA
SANTA MADRE CLARA DE ASIS**

Por alma religiosa de su Orden,
en VII Centenario de su Fundación,
el 18 de marzo de 1913.

A mis amadas madres, hermanas e hijas
carísimas de Capuchinas de San Antón

A. M. D. G.

Día 18 de marzo de 1913
Sor Trinidad del Purísimo Corazón de María,
indigna abadesa

Reflexiones y sentimientos sobre la Sta Regla
de la Sta M^{te} Clara de Avís

Por alma religiosa de su Orden en VII. centenario de su
Fundación el 15 de Marzo de 1913 a mis amadas
hermanas humanas e hijos carissimos de Capuchinos de S. Antonio
A M. I. S.

Día 15 de marzo de 1913.

La Trinidad del S. Corazon de Maria, Antip

Abadesa

CONSIDERACION III SOBRE EL II CAPITULO DE LA SANTA REGLA

FIN DE NUESTRA VOCACION, COMO
TENEMOS CORRESPONDIDO A ELLA

Hermanas mías, hemos llegado al punto que más
temía tocar, y muchas veces me ha hecho vacilar en
la resolución de estas pobres consideraciones.

En este segundo capítulo de la Regla, me veo
obligada a hablaros del fin de nuestra vocación; cómo
debemos corresponder a ella; cuál es la raíz de
entibiarnos en el fervor; y que el noviciado común en
la adoración del Santísimo Sacramento, es la única
vida, que levantará a las comunidades contemplativas
a las alturas de la perfección a que son llamadas, y
que tan fielmente cumplieron en sus principios.
Pareciéndome mucha la materia, y algo variada, he
pensado hacer de esta consideración, para poder
mejor explicaros mi propósito, tres puntos.

cuanto tiene... etc., y si en todas estas cosas fuere fiel, y las quisiere fielmente guardar..., pueden recibirla".

¡Qué luz tan divina, y con qué espíritu escribieron nuestros santos Fundadores la hermosa Regla que nos dejaron para facilitarnos y abreviarnos el camino del Cielo!

Todas hemos sentido esa divina inspiración, cuando con tanto fervor vinimos a esta santa casa a ofrecerle nuestros votos al Señor; llenas de generosidad y entusiasmo repetíamos con David: "Al templo acudiré, y a la entrada de él, en medio de ti, oh Jerusalén, y a la vista de todo el pueblo cumpliré al Señor mis votos; porque roto habéis las cadenas que me ceñían, Dios mío, justo es que os muestre mi agradecimiento ofreciéndos sacrificios de alabanza e invocando vuestro santo Nombre"¹.

Qué fervor sentía nuestro corazón, mis buenas hermanas, cuando en las luchas que el demonio nos levantaba con el mundo, ofreciéndonos sus vanidades y engaños; la sangre que nos sujetaba a la casa paterna; y la rigidez de la vida a que nos sentimos llamadas nos asustaba, temiendo perder la salud, y oímos aquella voz dulcísima, fuerte y suave, que nos decía como Abrahán. "Sal de tu tierra, y de tu

¹Sal 116,16-19.

parentela, y de la casa de tus padres, y ven a la tierra que te mostraré"².

¡Qué dulzura celestial inundaba nuestra alma al sentir aquel toque delicadísimo que como viento suave encendía las débiles llamas del fuego que empezaba a sentir arder en nuestra alma! Él, dio valor a nuestro espíritu que lleno de fe y entusiasmo siguió el amoroso llamamiento de su Amado sin que nada, ni nadie, se lo pudiese impedir, y como águila (que atada a la tierra no podía levantar su vuelo) al soplo de aquella voz dulcísima y para ella misteriosa, se remontó sobre las nubes de la carne y sangre que le oscurecían la luz del Sol en donde bebe su vida, y mirando con desprecio y libertad los vapores viles, que antes de levantar su vuelo, miraba y admiraba como cosa celestial. Porque desde que comienza a subir ve y siente la luz y calor divino que con tan ardientes ansias suspiraba, y que el temor a la distancia infinita de todo un Dios, Ser Supremo de todas las cosas, a una tan vil criatura, no se atrevía a acercarse a el Dios de Majestad infinita, en que parece debe estar nuestro corazón en su presencia, sumergido en el más profundo respeto, sin atreverse a estrecharse en su pecho como a único centro de su amor, para percibir su dulzura en el íntimo abrazo, que el amor exige con

²Gen 12,1.

la fuerza de una poderosa necesidad, y que sólo parece encontrarse en el Dios de la Eucaristía.

Nuestro corazón naturalmente inclinado al amor, en los primeros años, que comienza a despertar en el corazón de toda mujer, que parece fue criado para amar y ser amado, y en el amor cree haber encontrado toda su dicha, todo lo de la vida, le parece nada a su corazón que se siente llamado a un amor que la haga feliz, a un amor de Cielo en donde encuentre las ternuras y delicadezas que desea para ser dichosa, y no encontrando en el mundo nada que satisfaga nuestras ansias, porque el mundo es pequeño y ruin para nuestros deseos, y sin saber cuál será nuestro destino en la flor de la vida, llena de ilusiones; las nuestras se concretan en amar y ser amada, que es la única felicidad por la que con tanto entusiasmo suspiramos en este camino de ilusiones; oímos en el fondo del alma esa voz fuerte y dulcísima: "Sal de tu pueblo, y de la casa de tus padres, y ven a la tierra que te mostraré..."³. ¡Oh Dios mío, y cómo se enternecieron mis entrañas cuando en aquella voz viese al que soñaba mi alma para ser mi adorado Esposo... único capaz de corresponder a las fuertes y dulcísimas ansias de mi corazón!... y llena de fe, espera encontrar en aquella promesa, una tierra llena

³Gen 12,1.

de bendiciones y dichas, felicidad que no es posible imaginar.

Entonces, mis buenas hermanas, entusiasmadas y con el corazón y el alma fijos en Dios nos levantamos valientes "terrible como un ejército bien ordenado" el cual todo lo vence y allana, sin ponérsele cosa por delante que la rinda y sujete, porque ha oído la dulce voz de su amado que le dice: "Levántate y apresúrate, amiga mía, y ven..."⁴. ¡Ay carísimas hermanas cómo sintió nuestro corazón derretirse a la voz dulcísima el Amado!... en el cual encontramos todo el amor y dicha que nuestro corazón soñaba, porque es el más hermoso de los hijos de los hombres, es gracioso, blanco y rubio escogido entre millares, y su amor es regaladísimo.

Como nada había que nos pudiese sujetar, porque suspirábamos por llegar "a la tierra que Él nos mostraría, la santa Eucaristía", y como si la hubiésemos hallado, nuestra alma se sentía ya en la recámara del rey en donde su amorosa mano nos introdujo, participando de las riquezas de su amor y misericordia, y gozándonos con Él perfectamente en la abundancia de todos los bienes; y éstos se gozan con tal exceso que venimos a perder la memoria y gusto de cualquier otro placer y contento, pudiendo decir con

⁴Cant 2,10.

la Esposa santa: "Corro al olor de tus ungüentos, óleo derramado es tu nombre por eso las doncellas te amaron"⁵. ¡Oh sí, amado mío, Vos sois para mí todas las cosas, descanso verdadero, camino recto, verdad infalible y vida segura, paraíso de deleites, jardín de flores eternas, tesoro de todas las riquezas... ¡sed de amores siente mi alma, Jesús mío, en Vos quiere vivir mi corazón y se me hace largo el camino, mi alma desfallece de amor y necesito de vuestros licores y aromas que me conforten cuando os veo tan distante!... ¡La hermosa tierra de la adoración perpetua a mi Amado Sacramentado!... ¿Qué os detiene almas amantes de la sagrada Eucaristía?... ¿Porqué no volamos al sagrado Tabernáculo donde está el amantísimo Jesús enfermo de amor?... Sí, hermanas mías, gravemente enfermo y no encuentra quien le consuele.

Los hombres no pueden conocer como la mujer a qué punto de sensibilidad llega un corazón que ama y que ama bien como se debe amar, porque estas delicadezas parece las puso Dios en el corazón de la mujer y en el alma de los mártires, y qué somos las monjas capuchinas sino las mártires de amor volunta-

⁵Cent 1,3.

rias⁶.

Así por un don especial de Dios, nos alumbró con la luz, y gracia de la vocación religiosa, en Dios encontramos el digno y único objeto de sus afectos, porque sólo Él puede satisfacer sus ansias, y le proporciona una felicidad y dicha inexplicable, y así nos convida a su amor continuamente desde el Sagrario en donde por nuestro amor está preso desde veinte siglos.

¡Oh hermanas mías! cuál es el júbilo y satisfacción interior en que el alma se anega en delicias inefables que la hacen prorrumpir llena de entusiasmo y alegría aquello del sabio: "La amé (la vocación, Eucaristía) más que a la salud y la hermosura, y propuse tenerla por luz porque inextinguible es su resplandor, y con ella me vinieron todos los bienes, e innumerables riquezas por su mano, porque hay en ella un espíritu de inteligencia santo, único, de muchas maneras, etc..."⁷.

¡Cuántas veces las inclinaciones de nuestro

⁶La M. Trinidad tachó: *Así al una vez (a mi padre) "que los filósofos tienen corazón frío árido y seco, los guerreros de hierro... etc. pero la mujer, destinada para consagrarse al amor, lo tiene de carne, si una vez yerra en la elección del objeto de su inclinación, siente un dolor que no le puede conocer sino quien tuviese la desgracia de experimentarlo"; y en su lugar escribió: y en el alma de los mártires, y qué somos las monjas capuchinas sino las mártires de amor voluntarias.*

⁷Sab 7,10-12.

corazón nos hacían vacilar en nuestra vocación!... mil veces fluctuábamos confusas en nuestras enérgicas resoluciones y nos preguntábamos a nosotras mismas, con la duda de cómo Dios se abajaría para unirse y satisfacer las exigencias de un corazón tan miserable y apasionado como el mío, y mil veces nos decíamos ¿quién te formó corazón mío?, ¿quién te dio esa propensión que en Él sientes?, con que es evidente que Dios quiere que le ames a Él sólo y le adores; pues con una fuerza tan grande, bien que suave y sin violencia, te atrae y conduce a su amorosísimo Corazón Sacramentado, queriéndote hacer su pequeña víctima...

Dios le formó de propósito para que le ame, de modo que es trabajo inútil pretender fijarlo en otro fin distinto. Sólo en este norte sosiega nuestro ímán, solamente en este centro queda descansando el corazón que sólo a Dios se inclina, y por eso mientras no puede desatar las ligaduras del cuerpo mortal para unirse en el Cielo, viene a la religión en donde sabe puede vivir en la tierra lo más posible en la compañía del Santísimo Sacramento en donde real y verdaderamente quedó con nosotros para que le hiciéramos compañía.

Hermanas más, si Dios se desdeñara de nuestra

*La M. Trinidad escribe encima: *nuestra*.

pobreza y miseria, y le ofendiera, que quisiéramos asemejarnos a Él, Soberano Señor de todas las cosas, para unirnos a Él con el estrecho lazo del amor purísimo que con su amor y misericordia nos brinda en el estado religioso, y no quisiera nuestro amor, ¿a qué fin por entre la espesa nube del cuerpo se nos había de manifestar tan hermoso y tan amable que nos encanta los ojos del alma?... "¿Para qué Vos me diste tales voces a mi alma, que cedió a vuestras voces mi sordera, brilló tanto vuestra luz, fue tan grande vuestro resplandor que ahuyentó mi ceguedad, hiciste que llegase hasta mí vuestra fragancia y tomando aliento respiré con ella, y suspiro y anhelo ya por Vos; me disteis a gustar vuestra dulzura y ha excitado en mi alma una hambre y sed muy viva. En fin, Señor, me tocasteis y me encendí en deseos de abrazaros". ¿Para qué todo esto si no es para que le amemos?

Imaginar, hermanas más, un corazón que no ame y es fingir un fuego que no queme, un peso que no caiga, una llama que no vuele. Dios lo hizo para amar, así como formó los ojos para ver y la lengua para hablar, así es imposible darle otro empleo; mas la razón sobrenatural que ilustra e ilumina al alma, pidió que eligiésemos un objeto que merezca nuestro

*S. Agustín, *Confesiones*, 10,38.

amor. ¿Quién lo merece más y puede corresponder-nos al amor con que le buscamos con amor infinito? Sólo Dios que es la hermosura divina, belleza suma, poder inmenso y amor infinito, es el único que no deja vacío, porque llena superabundantemente nuestro corazón, porque contiene en sí, la suma perfección, sin el menor defecto, y es un bien que debemos aspirar, porque siendo pobres nos hace ricos, siendo siervas nos hace señoras y de esclavas nos eleva a la dignidad de reinas y esposas suyas.

Mis carísimas hermanas, es su amor tan tierno, que nos abre sus brazos amorosos y se abaja como Padre cariñoso a su más tierna hija, que con sus manos le toma y levantando sus delicados bracitos se los pone en su cuello divino para que el niño le pueda abrazar y le diga que es su amigo y que le ama. Esto hace con nosotras, hermanas más, este Padre amorosísimo y soberano, desciende a la Eucaristía de su inefable grandeza, y asiéndonos con el poder de su gracia de los afectos de nuestra alma, nos levanta de las miserias del mundo y sus vanidades, y nos trae a la adoración para que le abracemos dulcemente diciéndole lo mucho que le amamos; desciende del Trono de su incomparable Majestad, para que le amemos aunque seamos pequeñas y vilísimas criaturas suyas.

Todos los demás objetos que no son Dios,

hermanas más, ¡qué variaciones no sufren! ¡a qué mudanzas están expuestos!, que levantan y abaten al mismo tiempo, mudanzas de la voluntad que a pesar de las promesas y de los más firmes y sólidos juramentos, es más voluble que una hoja de un árbol en sitio ventoso y desamparado, mudanzas que el tiempo introduce por el orden incontrastable de la naturaleza. En el mundo no hay rosas sin espinas, sólo quien las llega al pecho sabe lo punzantes que son... ¡Oh Dios mío, toma para Vos mi corazón!

Así, mis buenas hermanas, nunca sabremos agradecer y estimar en lo que vale el don de la vocación¹⁰, que debemos pedir a Dios no lo retire de nosotras nunca a pesar de nuestras inconstancias e infidelidades involuntarias, conservémoslo, como el mayor de todos los bienes, como una singularísima prueba de amor y predilección de nuestro Dios que El mismo nos dice en su Evangelio "que muchos son los llamados y pocos los escogidos"¹¹. Si sabemos corresponder con una fiel entrega de todo nuestro ser, seremos felices por el tiempo aquí y eternamente en el Cielo. Él es un Esposo eterno y divino, que no muere nunca, y nada lo acaba; no así cualquier objeto humano, que si se llega a lograr, cualquier pasajera

¹⁰La M. Trinidad escribe encima: *Eucaristía*.

¹¹Mt 22,14.

felicidad, ¿quién podrá librarse de la tiranía de la muerte?... que cuando más estrechamente leuviésemos apretado entre los brazos del alma, entonces haría alarde de arrancárnoslo con violencia, llevándose la mitad de nuestro corazón... ¡Oh! no, hermanas mías, nuestro Esposo no muere nunca, y nos promete un abrazo purísimo y eterno, mientras aquí nos unimos a Él en la Eucaristía.

Estas hermosas reflexiones nos hicieron pisotear con valentía las vanidades que el mundo nos ofrecía, y pasar o cortar generosas los más fuertes lazos de la sangre, despreciando las caricias y halagüeños atractivos del mundo, renunciando a las vanas felicidades que nos ofrecía, porque convencidos que el objeto al parecer más firme se disipa como humo, y huye como sombra, dejando una espina que atormenta, aflige y a veces mata, nos decidimos a renunciar cuanto poseíamos, dejando aun el más lícito e inocente gusto, por amor del dulce objeto, en cuya correspondencia podemos tener una total e infalible certeza que nunca muda, y que tan hermosas promesas nos tiene hechas a los que por su amor hemos dejado todas las cosas por seguirle, entregándole todo el corazón con dulzura indecible, encontrando en Él, la verdadera felicidad, la quietud y descanso de la completa dicha espiritual, que sólo en el Cielo se gozará mayor.

Por último, hermanas mías, esto sienten las almas que vienen al claustro por divina inspiración; con verdadera vocación, ésta no la suele Dios dar mas que a corazones grandes, decididos, amantes, capaces de grandes sacrificios. ¡Qué hermosos ejemplos nos dejaron nuestros venerables Fundadores y tantas santas hermanas que se santificaron con nuestra misma Regla y vida.

¡Qué responsabilidad tan grande la nuestra si fieles a nuestra vocación, no correspondemos a tan inestimable beneficio! dejando antes de entrar en esta santa casa, nuestras miserables pasioncillas de soberbia, propia voluntad, vana presunción, de creer saberlo todo, o disipadas, o habladoras refiriendo las cosas del mundo; caprichosa, aun para mantener sus devociones, que les parece que la perfección consiste en rezarle a toda la corte celestial, y cuando se le prohíbe alguna de sus devociones se aflige, y con terquedad insiste en ellas, etc., que aunque al principio parecen cosas pequeñas, si no se matan se harán grandes; son las pequeñas raposas que habla la esposa que asolaron la viña¹²; preferibles son las fieras que asustan, porque se huye con temor, que los pequeños insectos que se toleran y después son lamentables los daños que ocasionan.

¹²Cf. Cant 2,15.

Temamos mucho, mis buenas hermanas, a la cuenta que se nos ha de pedir, y que tantas almas mejores que nosotras quedaron allá en el mundo, que se hubieran santificado, con menos gracias que a nosotras nos ha concedido el Señor; sin embargo, ellas quedaron en él expuestas a mil peligros, privadas de los medios que nosotras no aprovechamos, y serán nuestros fiscales con sus buenas obras, aunque pocas, que nosotras, con muchas, hechas sin espíritu ni fervor. ¡Hermanas más, no nos descuidemos!... vendrá un día el que es ahora Esposo dulcísimo, a ser al mismo tiempo nuestro Juez justísimo y como mucho hemos recibido mucha es la cuenta que nos ha de pedir.

Hermanas más, no olvidemos lo que sobre esto nos dice en el santo Evangelio: "No todo aquél que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial. Muchos me dirán aquel día (del juicio), ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos profetizado en tu nombre y lanzado en tu nombre a los demonios, y hemos hecho milagros en tu nombre? Y entonces Yo les diré claramente: No os he conocido por míos; apartaos de mí los que obrasteis la iniquidad"¹³.

¿Quién es entonces el que hace la voluntad del

¹³Mt 7,21-23.

Padre Celestial? El que obedece, y así pues nadie tendrá más responsabilidad en el día del juicio que el religioso, que en los superiores tiene segura la voluntad de Dios y no la escuchan. Así no tendremos excusa, porque derrochó en nosotros su amor y su misericordia. Considerarlo bien, mis buenas hermanas, y antes de hacer vuestros votos, pensad bien que ellos aumentarán vuestra responsabilidad si no los cumplís con exactitud, así como ganaréis la gloria en muy alto grado si con ellos nos santificamos; para ello haceos cuenta que vuestra voluntad ha muerto y si no tenéis propia voluntad y si obedecéis no tengáis miedo, todo lo tenéis hecho.

Desechar los miedos y temores que el demonio quiera ponerlos de que no vais a cumplir y que con los votos os expondréis a no salvaros, desechar con energía estas tentaciones, amar mucho a Dios y no temáis, decidle con san Pablo "todo lo puedo con la gracia de Aquél que me conforta"¹⁴ y emprender vuestro camino valerosa y con entusiasmo y en muy poco tiempo os habréis hecho una gran santa. Él os ama con predilección, y os trajo a la religión porque os quería para esposas suyas muy amadas.

Antes de terminar este primer artículo, no puedo dejar [de] dirigiros, mis buensísimas hermanas, estas

¹⁴Flp 4,13.

humildes advertencias. Miren mucho a quién reciben. No todas las que vienen, vienen por divina inspiración, ni con verdadera vocación, examínenlas bien, y mándenles examinar por personas doctas y experimentadas, que las puedan aconsejar lo que Dios les inspire; y a nosotras lo que más convenga para bien de la comunidad.

Tengan mucho cuidado en averiguar su educación moral y religiosa, infórmense por personas indiferentes (para ella) su conducta moral y religiosa, qué familia tiene, y sobre todo vean sus inclinaciones que por ellas conocerán si es verdadera su vocación, no se fíen aunque os cuente muchas cosas extraordinarias, que sienten muchos consuelos sensibles en la Comunión y Misa etc... éstas suelen ser peores, más difíciles de amoldar. Busquen que sean corazones sencillos y dóciles que como blanda cera se les imprima el espíritu de la Regla que ha de observar, ni que os refieran muchos rezos y novenas, porque las mujeres hasta con Dios nos gusta hablar mucho. El corazón amoroso, humilde y sencillo es donde Jesús suele morar con más frecuencia. Y como muchas veces nos llevamos más de las apariencias que del interior, por eso hoy las comunidades, no son lo que debían ser y fueron en otros tiempos, porque traen a la religión sus caprichos y de ellos se forman las reglas que se creen deben seguir, queriendo acomodar

la de los santos fundadores a sus caprichos.

No mis reverendas madres, no todo lo que viene se debe quedar, en la admisión de las novicias poned vuestras miras más altas, si su honradez y educación no está conforme con la piedad de una familia verdaderamente cristiana y culta, no la admitáis, sin que antes no haya dado grandes pruebas, de que recibe la educación y espíritu religioso con verdadero entusiasmo. Y si después en el noviciado observáis, que no es dócil para rendir su juicio, que no obedece con gusto, que mantiene con terquedad sus caprichos aun en las cosas espirituales, y creen saberlo todo, examinarlo todo, criticarlo todo, descuidando su propio aprovechamiento que harto lo necesita, no la admitáis a la profesión, despedirla con caridad, haciéndole ver que en el mundo le será más fácil santificarse si quiere, y no os enternezcáis si llora y gime creyendo que en el mundo se va a perder y que aquí se salvaría. Esto es el demonio quien les pone estos sentimientos, porque sabe que con ella tiene él su ayuda por lo que la comunidad perdería de paz con sus terquedades, y de todo lo demás con su mal ejemplo, siendo una carga para la Comunidad en todos conceptos, porque no habiendo espíritu, no hay salud y aunque la tengan no quieren ni piensan más que en medicinas y en cuidarse mucho porque se sienten muy débil y todo se le vuelve estudiar qué tomaría para alargarse la vida del

cuerpo, descuidando la del alma.

Sobre los votos y profesiones exactamente con las disposiciones del Derecho Canónico¹⁵ y dígante a la que va hacer la profesión que no olvide, que la vida religiosa tiene que seguir fielmente las palabras de Nuestro Señor Jesucristo: "El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame"¹⁶.

¹⁵La M. Trinidad techa: *dadas por la Santa Sede en los últimos decretos, y lo que manda la santa Regla (y que no está ya derogado)*; y en su lugar añade: *del Derecho Canónico.*

¹⁶Mt 16,24.

II

REMEDIOS PARA LA TIBIEZA Y RELAJACION

10-XII-15

Consideremos, mis buenas hermanas, que cuando el Profeta Elías se retiró al monte Horeb, huyendo de Jezabel, "yendo por el desierto un día de camino, y habiéndose sentado debajo de un enebro, pidió para sí la muerte y dijo: ¡Bástame Señor! lleva esta mi alma, pues no soy yo mejor que mis padres, y echóse, y se quedó dormido a la sombra de un enebro. Y he aquí que un ángel del Señor le tocó y le dijo: Levántate y come... volvió el ángel segunda vez y le dijo: Levántate y come que te queda un largo camino que andar... y después que obedeció al ángel, y confortado con aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches, hasta llegar al monte de Dios, y habiendo llegado a allá se quedó en una cueva, y en

esto le habló el Señor y le dijo: ¿Qué haces aquí Elías? y él respondió: Yo me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos, porque han abandonado su pacto los hijos de Israel¹⁷.

Consideremos, carísimas hermanas, este hecho tan misterioso de la Sagrada Escritura que tan bien dice a nuestro propósito y por él tendremos luz clarísima de lo que Dios nos dice a nosotras por este Profeta que tan bien expresa nuestro estado actual, o sea, el estado de las comunidades de vida contemplativa.

Nosotras, como el Profeta, hemos caído en tibieza, desalientos, más las que nos encontramos a las puertas del sepulcro, que hemos sacrificado la salud y los años en la observancia de la Regla y nos parece haber cumplido lo mejor posible con lo que nuestras mayores nos dejaron, sin embargo en el interior de nuestro corazón parece que Dios Nuestro Señor nos pide algo más... y sostenemos una lucha interior, con el deseo de mayor perfección por medios sobrenaturales, que reforme y aliente nuestro espíritu; y el desaliento y frialdad nos hace creer que aquello que la voz interior nos pide no nos lo dejaron nuestros santos Fundadores que fueron incomparablemente más santos que nosotras, y sentadas a la sombra del

¹⁷1Re 19,4-10.

enebro de sus hermosas virtudes y santidad que nos dejaron con sus ejemplos, descansamos diciendo como el Profeta: "Bástame Señor lleva esta mi alma, pues no soy yo mejor que mis padres"¹⁸.

Pero aquel divino y amorosísimo corazón de nuestro amado Esposo, no os deja parar, y nos envía un ángel varias veces, pero nosotras seguimos durmiendo, alguna vez decimos: yo seguí como Abrahán la voz del Señor, todo lo he dejado, he venido a la tierra que me mostró de la vida capuchina con verdadero entusiasmo y amor, y dije con David, "ahora Señor comienzo nueva vida"¹⁹, he procurado cumplir con los deberes que me impuse al hacerme religiosa, ¿qué me queda más que hacer?

San Pablo²⁰ nos dice que Dios nos escogió y llamó no por nuestras obras, sino sólo por el propósito y beneplácito de su divina voluntad, que muchas veces llama a los más indignos y miserables para que entendamos que la vocación nos la concedió nuestro Dios por sola su bondad y merecimientos de Nuestro Señor Jesucristo, gracia suya *gratis data*, para que siendo verdaderos humildes, conozcamos que todo lo recibimos de la misericordiosa mano de nuestro Padre

¹⁸1Re 19,4.

¹⁹Cf. Sal 51.

²⁰2Tim 1,9.

celestial que nos sacó del abismo de nuestras miserables pasiones, y no nos gloriamos vanamente, acordándonos de nuestra miserable flaqueza y propensión al pecado, cuando el Señor nos comunique sus divinas consolaciones, escogiéndonos para cosas grandes en su servicio, para lo cual nos suele preparar con grandes trabajos y humillaciones.

Hermanas más, preparemos nuestro corazón con fe y humildad porque "el Padre celestial no reveló los grandes misterios a los sabios y prudentes del mundo y los ha revelado a los pequeños y humildes de corazón"²¹. Pequeñas como el grano de mostaza debemos hacernos, y que dejándonos podrir y arar en la hermosa tierra de la adoración, con las grandes humillaciones y trabajos que su bondadosa mano nos envíe, dará hermosos y ricos frutos si abnegadas y sacrificadas hemos consagrado todo nuestro ser al amor y adoración de nuestro celestial Esposo que enviará la luz y fuego divino del sol hermoso de la sagrada Hostia, para que cumplamos con perfección y entusiasmo nuestros votos en la fiel observancia de nuestra santa Regla.

Para esto hemos de preparar la tierra de nuestra alma con el ejercicio de todas las virtudes, sin alternativas, ni vacilaciones seamos generosas, aprenda-

²¹Mt 11,25.

mos llenas de valor y sin miedo a los obstáculos que tengamos que vencer. "No ha de ser el siervo mayor que su Señor; si a mí me persiguieron también os perseguirán a vosotros"²². Así pues, mis buenas hermanas, no os acobardéis por el miedo que seremos perseguidas y calumniadas; el divino Maestro continúa en su Evangelio: "Si el mundo os aborrece sabed que primero me aborreció a Mí. Si fuereis del mundo os amará, mas porque no sois del mundo, sino que os saqué de él y os escogí para que fueseis mi porción escogida por eso el mundo os aborrece"²³.

Consolémonos con tan hermosas palabras de nuestro celestial Esposo; comamos el pan cocido al horno divino de la sagrada Eucaristía y allí recibiremos el amor y fortaleza para llegar al término de nuestro camino, al monte santo de Dios, donde gozaremos eternamente de la divinidad de Dios como premio y galardón de nuestros generosos sacrificios en ver adorado en la tierra con el amor y respeto que es adorado en el Cielo; ensanchemos los senos de nuestra alma a las dulces promesas de su divino amor que nos dice: "No os llamaré ya siervos sino amigos, porque todas las cosas que oí a mi Padre las he

²²Jn 15,20.

²³Jn 15,18-19.

manifestado"²⁴. Por medio de esta adoración en donde os haréis una misma cosa con Él comunicándoos los secretos escondidos de su adorable Corazón en la santa Eucaristía.

Seamos generosas, Dios no se comunica a corazones ruines y mezquinos, sino a corazones grandes, capaces de grandes sacrificios y mucho amor. De las almas mezquinas y ruines nada nos dejaron que imitar. Así pues, mis amadas hermanas, si en la observancia y en la vida religiosa que vivimos, nuestro espíritu se siente agotado, debilitado y caído hasta el punto de rendirnos, como sucedió al profeta Elías, y sentándonos al cabo de nuestros años a la sombra de la fama de santidad de nuestras venerables fundadoras, nos damos por satisfechas, pidiendo a Dios lleve nuestras almas, porque no siendo más santas que nuestras madres no querramos imponerles esta carga más a las que ahora vivimos, y así queriendo desoír la voz de Dios que continuamente nos llama desde el fondo del Tabernáculo diciéndonos como el Ángel: "Levántate y come que te queda un largo camino que andar"²⁵.

Cuántos años llevamos, mis amadísimas hermanas, de sueño... durmiendo en este hastío espiritual

²⁴Jn 15,15.

²⁵1Re 19, 7.

que a veces se nos hace la vida imposible a pesar de nuestros esfuerzos en convencernos que hemos cumplido con todo, no conseguimos la paz y alegría que anhelamos, y sin casi poderlo evitar, andamos siempre de mal carácter, descontentadizas, con los cuidados de todas menos el nuestro, criticándolo todo, queriendo gobernarlo todo a nuestro gusto sin poder sufrir un consejo de nuestra abadesa que con amor nos amonesta; ni un aviso de nuestra hermana que se interesa por nuestro bien, aspirando siempre a cargos y oficios que tal vez no convenga desempeñar por mil razones; en la oración está seca y sin fervor, como quien labra la tierra dura, pierde el temor, comete innumerables faltas que le hacen caer con frecuencia en pecados veniales, así frecuenta los santos sacramentos especialmente la sagrada Comunión, que casi es diaria sin fruto y sin provecho alguno.

¿Qué remedio habrá para esto, hijas de mi alma, cuando san Bernardo dice, que la enfermedad de la tibieza en el religioso es incurable?... Oí una vez (a un padre) a un santo sacerdote que me contestó a esta pregunta. "Esas almas que prefieren y se contentan vivir así, sin que les cambien un punto de sus costumbres (aunque sean con detrimento de la santa Regla), se las debiera reunir todas en un solo convento a fin de que no contaminaran a las que vienen con buen espíritu y deseos de mayor perfección y que una de

ellas fuera abadesa, porque una fervorosa se consumiría de dolor y pena, en no poder remediar aquel estado de tibieza incurable por la falta de conocimiento de las demás que están satisfechas de su observancia".

Gracias a Dios, mis carísimas hermanas, que en nuestras Capuchinas no ha entrado todavía ese frío glacial de la tibieza, debido tal vez a las cenizas de nuestras amadas Fundadoras. Por eso nuestro amante y celestial Esposo que tiene sus delicias y regalos con habitar en nuestros jardines y huertos para coger y recrearse en sus hermosas flores y ricos frutos, nos llama desde el Sagrario en donde preso de amor pide le acompañemos en su soledad y le consolemos, ya que en estos jardines encuentra aromas y perfumes que le recrean.

A nosotras, mis carísimas hermanas, nos pide el fruto de la adoración, porque ve nuestra tierra mejor preparada y labrada con la continua penitencia y desea que con nuestro ejemplo como luz clarísima vaya delante alumbrando las tinieblas que en nuestro espíritu deja la tibieza, con el sol de la sagrada Eucaristía que nuestra madre santa Clara tomó en sus manos para hacer huir a los enemigos que querían invadir el convento; ahora desde el Cielo, ella es, la que como el ángel que llamó a Elías, nos llama de la tibieza y nos dice: "Levantaos hijas más, y comer

este pan con fervor... y para que este divino alimento nutra vuestras almas y os fortalezca para luchar con[tra] los enemigos de la tibieza que quiere destruir vuestras casas, venid y adorad a este divino Sacramento. Él os fortalecerá en el largo camino que os queda que andar, y os dará calor a vuestros debilitados espíritus para que puedan digerir este pan fuerte divino que nutra vuestras almas para la lucha, y seguramente él será siempre, siempre vuestra custodia y amparo".

Ya tenemos aquí, carísimas hermanas, el único y eficaz remedio para todas las enfermedades espirituales. Nosotras quiere el divino Corazón de Jesús que llevemos la custodia como sol lucidísimo delante del mundo entero, especialmente de las religiosas de clausura que tan abandonadas y empobrecidas están, como la columna de fuego que alumbró a los israelitas por el desierto.

Sí hermanas más, la adoración del Santísimo Sacramento será la verdadera tierra de promisión que nos prometió el Señor nos mostraría, cuando salimos de la casa de nuestros padres; ahora, mis amadas, hemos llegado ya, al pie del monte y sentimos desalientos y todavía queremos dormir en la cueva de nuestros enemigos que nos brindan con una vida más llana y fácil. Y nuestro divino Señor que tanto nos ama y tanta sed siente de nuestro amor, nos ve, y

lleno de mansedumbre nos espera, encendiendo dentro de nosotras un deseo interior de seguirle que nos consume y entristece, porque tememos salir de la cueva no sea que los enemigos formidables que nos acechan... quieran devorarnos, y nos tiren de la cumbre del monte al fondo del valle..., allí veremos cómo el liberalismo nos asedia por todas partes y que quiere penetrar en los claustros aun en las almas más delicadas y fervorosas... y cuando el divino Señor nos toca con un amor y misericordia infinita y nos dice como al Profeta "¿Qué haces aquí, Elfas?..."²⁶. ¿Qué haces aquí hija mía? sal fuera de tus temores y angustias que Yo estaré con vosotras y seré vuestra fortaleza y custodia, y sentimos otra vez "que pasa el Señor, y delante de Él un viento fuerte... y tras Él un terremoto... y el fuego, y un silbo de un vientecco suave... que habiéndolo oído cubrió su rostro... etc."²⁷, que nos llamó el Señor y nos dijo: ¿Qué haces aquí hija mía? y le contestamos como Elfas: "Yo Señor me abraso de celo por el Señor Dios de los ejércitos; porque han abandonado tu pacto los hijos de Israel"²⁸.

¡Cuántas veces, mis carísimas hermanas, nos

²⁶ 1Re 19,9.

²⁷ 1Re 19,11ss.

²⁸ 1Re 19,14.

hemos sentido abrasadas en el celo de la observancia cuando en alguna ocasión, el demonio ha levantado algún viento de tibieza y frialdad en la observancia!...

Nuestro divino Esposo que nos ama con predilección no ha dejado de llamarnos desde mucho tiempo en distintas ocasiones, y de varios modos, con un esfuerzo de amor y misericordia. ¿Qué haces aquí alma ingrata bañada con mi sangre y colmada de beneficios?... nos dice, continuamente en la sagrada Comunión le hemos oído en los principios de nuestra vida religiosa que por medio de sus ministros, nos han aconsejado correspondamos a sus divinas inspiraciones, que a veces han dejado grabadas en el alma sus palabras de fuego. "Corresponde, hija mía, a la voz de Dios, y no entierres, en la tierra el talento que has recibido para que trabajes con él según te ha inspirado" (P. Valencina, año 1895). "Teme mucho si no correspondes, que el día de la cuenta seas rechazada de Él como siervo inútil y te arroje a las tinieblas exteriores" (P. Ambrosio, año 1895). Y esto me hace vivir continuamente llena de temores.

Después la misericordia infinita del Señor me envió otro aviso, poniéndome contra todo juicio humano en donde con facilidad pudiese cumplir lo que tan claramente me había manifestado desde que en las persecuciones de mi noviciado me manifesté por el mismo P. Valencina lo que Dios quería de mí,

pero yo le respondí como Moisés cuando Dios le mandó "fuese su intérprete entre el Señor y su Pueblo para anunciarles su palabra y voluntad"²⁹ y yo a pesar de oír la voz dulcísima del Señor que me decía como a Moisés: "Yo el Señor tu Dios que te saqué de Egipto y de la casa de la servidumbre, para hacer un pacto (que no hice con vuestros fundadores) con vosotros que ahora sois y vivís... quiero que me adoréis día y noche en la santa Eucaristía".

Y tan perezosa y cobarde, sin fe ni obediencia, le dije: "¿Quién soy yo Señor para sacar los hijos de Israel de Egipto?... No me creerán ni oirán mi voz, sino que dirán, no se te ha aparecido el Señor"... No es Dios el que esto quiere sino tú, que quieres cargarnos con este yugo más, que hará nuestra vida insostenible. Nosotras *no admitimos novedades*, cumpliremos lo que está escrito que es lo que nuestros santos padres nos dejaron... Y a estos temores del demonio, el Señor me dijo: "Yo estaré contigo". Y por temor no quise seguir su inspiración, y seguí en mi sueño...

Tercera vez me habló el Señor por medio de nuestro santo obispo de Equino, que llegando la primera vez a nuestro convento, al llegarnos a besarle el anillo fijó sus ojos en mí, que me encontraba

²⁹Cf. Ex 3.

rodeada de 34 religiosas, y sin haberme visto nunca ni conocerme me echó su brazo derecho sobre mi hombro, cuando arrodillada a sus pies le pedíamos la bendición, me dijo: "Tú serás la coleta capuchina... No encierres en ti la luz que te ha sido dada. Sábette que Dios te puso en el candelero sin mérito alguno tuyo, y contra el orden natural de las cosas, porque quiere por medio de ti reformar esta casa. ¡Vaso frágil y roto, hija mía, ha escogido el Señor para cosa tan grande!... pero así, conocerán mejor, que la luz no es tuya, barro miserable, sino bajada del Cielo".

Los temores que asaltaban mi alma me hacían ver que la empresa era superior a mis fuerzas, imposible de realizar, y dejaba pasar el tiempo sin ponerlo por obra, ni intentarlo siquiera, por temor a los grandes sufrimientos; y desconfiando del éxito, quise desechar de mí aquella preocupación que amargaba todos los instantes de mi vida.

Y cuando decidida estaba a soltar la carga de la prelacía para desligarme de aquella preocupación que constantemente se me imponía, vino el Señor como un trueno terrible que hizo caer sobre mí el rayo de su ira para *castigarme*, poniéndome a las puertas de la muerte, y diciéndome con imperiosa voz: "¿Qué haces aquí? te quitaré del candelabro y te humillaré fuertemente... cercándote de enemigos que devoren tu honor, tu estimación y tu salud, porque has desoído

mi voz desconfiando de mi palabra, y dejándote guiar del temor de tu inutilidad y miseria" (31 agosto 1915). Entonces le prometí con juramento que si me dejaba la vida la sacrificaría gustosa mi vida y con todas las fuerzas que me concediera en cumplir su adorable voluntad, llevándole al Tabernáculo muchas almas.

Y cuando empiezo a manifestar la orden que del Señor tenía recibida todo se me opondrá, hasta el punto de tenerlo que dejar en manos de mis preladados que son los que obrarán según su divino querer porque tengo experiencia que el dulce Jesús que nos ama con amor infinito, es Todopoderoso y estoy cierta lo hace todo cómo y cuando mejor convenga, por medios para nosotros desconocidos.

En un instante revolverá todo el universo, parará el curso de la naturaleza, hará sin estrépito de milagros ni obras estupendas, que todo venga a suceder como quiera y su voluntad santísima, como es el Príncipe Soberano del futuro siglo, conducirá con suavidad el presente, de tal manera, que parezca ser todo un puro acaso lo que en realidad, es anticipada disposición de su adorable Providencia. ¡Su bondad sea bendita por siempre!...

Todavía sigue Señor hablándonos como a Moisés "Ve y junta los ancianos de Israel y les dirás: El Señor Dios de vuestros padres se me apareció dicién-

do: Visitándoos he visitado y he visto todo cuanto os ha acontecido en Egipto, y he dicho que os sacaré de Egipto... y jebuseo y os llevaré a una tierra que mana leche y miel"³⁰.

Aquí tenemos manifestado como he podido lo que entiendo que Dios nos pide desde mucho tiempo... manifestado más terminantemente en estos últimos años de mi vida, cuando la enfermedad me dejó imposibilitada para trabajar como sería mi deseo, me manda la obediencia escriba la luz que de esto he recibido y que desde que empecé a obedecer, a pesar de la repugnancia en escribir lo que no acierto a expresar, siento que las angustias de mi corazón han desaparecido y conforme escribo, parece voy quitando el peso que durante tantos años ha oprimido mi alma, y aunque no merezca ver en mis tiempos establecida la adoración me consuelo (como Moisés) en ver a lo lejos la hermosa tierra de promisión en donde llueve día y noche el maná dulcísimo y celestial de la sagrada Eucaristía para las almas religiosas, que le han de adorar en espíritu y en verdad.

¡Qué días y noches tan dichosas pasarán mis buenas hermanas en la soledad del santuario en donde Jesús tan dulcemente se dará a vuestras almas! Allí en misterioso y elocuente silencio, hablarás a vuestras

³⁰Ex 3,16-17.

almas... ¡tus escondidos secretos, con lenguaje desconocido y nos obligarás con vuestro amor a que vivamos contigo y a que sintamos a par de muerte separarnos de Ti Jesús mío!...

Hermanas mías, venid y ved cuán dulce y suave es el Señor, cuán dulce y suave es el divino prisionero, el Dios escondido en el Sagrario, su yugo suave es, porque es yugo de amor, *pongámoslo hermanas del alma sobre nuestro cuello; tomemos parte en su glorioso sacrificio, acerquémonos a Jesús para unirnos a Él*; y nos inundará a torrentes sus dulzuras y viviremos gozosas en medio de las mayores pruebas, porque nuestra vida es Cristo en la Eucaristía, y Cristo se ha hecho una misma cosa con nosotras.

¡Oh dulce prisionero! ¡Jesús de mi alma, vida mía! ¡Quién me tuviera siempre cautiva contigo en esta cárcel dichosa!... ¡Qué feliz y dichosa estaría estando presa de tus amores divinos!... ¡Cuán libre sería yo viviendo así cautiva! ¡Oh dulce prisionero mío, conviértete en carcelero y aprisioname contigo! ¡Anda! ¡Date prisa! ¡Qué haces? ¡Préndeme! ¡Atame! ¡Hiéreme! ¡Mátame! ¡que la vida más deliciosa que conozco es morir contigo en la Santa Eucaristía!... Conozco Jesús mío, que no merezco ser tu cautiva; ¡pero déjame que lo sea! déjame reposar aquí junto a tu Sagrario todos los días de mi vida y hacerte compañía en tu prisión, nada valgo porque soy nada

pero esta nada tiene un corazón que es tuyo, vida mía, aquí lo entrego sólo por Ti palpita y en sus palpitaciones te pide que su último latido venga a perderse aquí al pie del Tabernáculo envuelto en el último suspiro de mi alma. Amen.

EL NOVICIADO COMUN EN LA ADORACION DEL SANTISIMO SACRAMENTO

Mis buenas hermanas, dice la santa Regla: "A las novicias se les da una vez por semana un examen de conciencia de las más prudentes y discretas de todo el convento, lo cual diligentemente les informa de sus faltas, disordinaciones y honestas exhortaciones según la forma de nuestra profesión".

Como en aquellos tiempos de fervor la voluntad se entregaba, era buena cosa que se enseñara fielmente a lo que se quería aspirar en sus confesiones, vespersas que vanan al convento, entregadas a la voluntad divina que dirige sus noviciados, y la voluntades en la obediencia. Muchos santos fundadores se adelantaron con dejarnos en la Regla, por inclinaciones coherentes y advertidas, lo que después los sucesores Pontífices, han querido reproducir con sus

Decretos³¹ con arreglo a los tiempos presentes, concesiones y dispensas, poniendo a su vez mandatos y disposiciones en sus Decretos, a los que estamos obligadas a observar con la misma exactitud que los puntos de Regla, pues ésta está sujeta en todo a la Iglesia Católica en su Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice.

Los noviciados son hoy, mis amadas hermanas, y lo fueron siempre de toda orden e instituciones la piedra sobre la cual descansa el edificio espiritual de las comunidades; las de vida contemplativa no se han penetrado bien de ello, y por eso las vemos acabarse poco a poco, y si no lo remedian con tiempo vendrán a desaparecer, porque ellos por su propio peso se hundirán. Porque la piedra que les sirve de fundamento se ha deshecho, se va desmoronado a causa de los siglos que van pasando, y que hoy los espíritus necesitan otro ambiente distinto para vivir y levantarse hacia el Cielo.

Hermanas mías, si el Todopoderoso no nos envía un diestro arquitecto que reforme los cimientos sobre piedra firme... muy pronto veréis acabarse nuestros conventos y desaparecer los huertos y jardines en donde el celestial Esposo moraba, y que con tanto amor se recreaba en sus hermosas flores y ricos

³¹A lápiz escribe encima la M. Trinidad: N.C. (Nuevo Código).

frutos de mortificación y penitencia. Serán destruidos, ¿por qué? por no querer pelear con nosotras mismas para vencer nuestras ideas de mantener las antiguas Constituciones como si todo no hubiese cambiado (con las disposiciones del Romano Pontífice).

Cuando nuestros amados y santos padres, escribieron sus Reglas: mandaron que se ayunara diariamente menos el día de Navidad. Haciéndose imposible su observancia nos lo dispensaron, y así sobre las profesiones de votos simples, admitir dotes, la frecuencia de sacramentos o la Comunión diaria, en el Oficio Divino, en todo ha habido cambios, mitigaciones y dispensas y por eso no dejamos de ser capuchinas.

Así pues, hermanas de mi alma, ¡reformar el noviciado! y conservaréis el fervor las comunidades observantes y se reformarán las relajadas.

Hoy las instituciones modernas y las ordenes fundadas en nuestros tiempos de liberalismo, sabiamente inspiradas por Dios dispusieron que cada orden, y cada familia tenga un sólo noviciado, en donde bajo la custodia de una maestra de novicias de gran espíritu y esmerada educación, experimentada en la práctica de las más sólidas virtudes, forme el espíritu de las jóvenes novicias que por divina inspiración se sientan llamadas a la vida capuchina. Allí en una misma fuente beberán la purísima agua de las

más sólidas virtudes, y alimentadas con la leche de la más verdadera doctrina y educación, se reformarán las comunidades, sin grandes sacrificios ni violencias.

Y al calor de la adoración del Santísimo Sacramento se formarán y robustecerán los espíritus que saldrán allí como gigantes en la virtud para vencer a los enemigos del alma.

Procuren, mis buenas madres, escoger una maestra, que elegida por las discretas o abadesas de la Orden, vean que reúne las más excelentes condiciones de bondad, prudencia, virtud y educación. Sobre todo observante y amante de la santa Regla y fervorosa entusiasta de la adoración para que forme a los espíritus bajo la influencia y amor de la santa Eucaristía.

Piense la madre maestra, el cargo que le confían, que es, más grave e importante de la Orden, y que toda su alma la ponga en la educación de sus novicias para que formando bien sus espíritus salgan del noviciado muy santas religiosas que como flores de gran valor y hermosura sean trasplantadas a los conventos necesitados de sus buenos ejemplos que seguramente serán una luz brillantísima a donde se dirigirán las miradas de todas para seguir sus huellas. Ellas serán las que llevarán a las comunidades fervorosas la fortaleza para no decaer, y a las relajadas y tibias la reforma y el fervor que las elevará a la

verdadera vida del espíritu, que como hermosa savia comunicará a los troncos añejos la vida verdadera que necesitan para subir al monte Sion del Cielo en donde gozaremos de la gloria eterna que nos tiene prometida. Porque aquí en la tierra seguimos su voz y dejamos todas las cosas por Él, y merecimos que nos mostrase su Gloria en el monte de la sagrada Eucaristía en donde nos concedió acercarnos a su fuego divino por medio de la adoración y allí, merecimos nos dijese el Señor: "Juntaos pues, pueblo mío y oír mis palabras, y aprender a temerme y a cumplir todo el tiempo que viváis en la tierra que os daré en posesión. Porque eres un pueblo consagrado al Señor que te escogió para que seas peculiarmente suyo entre todos los pueblos que hay sobre la tierra porque nos amó el Señor nos bendecirá entre todos los pueblos"³².

Mis amadas hermanas, no dudéis que la adoración con el noviciado común dará una gloria hermosísima a Dios y a nuestra amada Orden capuchina. Nuestros claustros volverán a recobrar la antigua nobleza y estimación que tenían cuando venían a ellos las princesas y reinas, y las más ilustres damas, a consagrarse a Dios con verdadero espíritu de amor y sacrificio engrandeciendo con su virtud y nobleza a

³²Cf. Dt 6; 7.

las pobres de espíritu que seguimos la voz de Jesús.

Las comunidades de vida contemplativa serán la perla preciosa, la margarita escondida.

Hoy las comunidades empobrecidas (más que por el espíritu que nos atrae del amor a la santa pobreza) porque no vienen a ellas, mas que gente pobre ineducada que muchas veces, más que por vocación, vienen por asegurarse la vida material, que tal vez en el mundo no podrían sin grandes trabajos, y con estas bajas miras llevan una vida sin espíritu ni fervor, siendo para las demás una carga; difícil es enumerar las consecuencias y efectos que éstas traen a la religión.

Y como el número de las que vienen se va disminuyendo, en el deseo de que no falte el número, para que perseveren las que vienen, las pobres maestras, condescienden con su mal carácter, toleran sus caprichos, no las reprenden ni corrigen por temor de disgustarlas. Llega el tiempo de la Profesión y por lástima las admiten y no se preocupan de más, si en algo se fijan, es, si podrá ayunar y trabajar...

¡Dios mío! si las maestras se penetraran de la grave responsabilidad que sobre ellas pesa, otra cosa serían hoy los conventos!... ¡y nos lamentamos de que se pierde el espíritu, que se van acabando las vocaciones, que los conventos se van a cerrar!... y no vemos que la culpa es nuestra. ¡Qué cuenta tan

estrecha y rigurosa será la de las maestras de novicias que así descuidaron la educación de ellas!

¿Qué queremos más, mis amadas hermanas, para que a veces a las monjas de mejor espíritu se le haga la vida a veces insoportable?... No por las Reglas duras, que ellas son dulcísimas para quien busca a Dios con entusiasmo, no la clausura, que es el más rico tesoro (que buscamos), sino por la poca o ninguna educación que encontramos en aquellas hermanas con quien vivimos.

Así of a un santo religioso (que ya murió), decir muchas veces. Si me ponen dos comunidades a escoger para hacerme santo y vivir tranquilamente, una observante con mucha santidad sin educación y la otra relajada sin virtud y con buena educación, dejaría la primera y optaría por la segunda, en la seguridad, que en aquella me consumiría de pena, y en ésta me santificaría con más facilidad (P. Aranjuez).

Comprendo, mis buenas hermanas, que en nuestra Orden, como en las demás de clausura, dirán, ¿qué necesidad tenemos de estas novedades? Nuestras comunidades se gobiernan independientemente unas de otras ¿a qué ese noviciado común que nos obligaría que todas las comunidades fuesen gobernadas por una sola superiora general con un discretorio, estando mandado en nuestra Regla que cada comunidad tenga su abadesa la que de acuerdo con las 8 discretas

gobierne y dirija todas las cosas?

¡Verdad es, hermanas de mi alma! Esto de la superiora general no me atreveré a tocar mientras Dios no lo diga, por medio del Romano Pontífice que nos lo imponga. El que ha de contestarnos no soy yo, hermanas más, sino aquel Corazón divino que abrasado de amor por nosotros nos habla desde el fondo del Sagrario... Él por medios sobrenaturales os hará conocer que desea ardientemente que sus amadas capuchinas se reformen con el divino fuego de la sagrada Eucaristía y en esta adoración pide que se ensaye el noviciado común, para que las castas palomas beban en la fuente divina del Santísimo Sacramento el espíritu de amor y sacrificio que las hará volar a las alturas de la perfección.

Hermanas más, éste es el monte de Dios en donde desea el Señor derramar en abundancia sus divinas gracias, y nos manda morar mientras vivamos en este mundo, porque como decía David, "monte pingüe en donde se halla abundancia de todos los bienes porque el Señor morará en él por los siglos de los siglos"³³.

Subamos a él con entusiasmo, hermanas más, no tengamos miedo que es nuestro Esposo divino el que nos llama, para alimentarnos con el celestial maná de

³³Sal 68, 16-17.

su cuerpo sacramentado. Allí nos dará la leche y miel de sus divinos y dulcísimos consuelos, no temáis. Temed sí, no seguirle, no sea que seamos castigadas con el rigor que castigó la ingratitude de Israel.

Un convento noviciado en España de capuchinas adoradoras del Santísimo Sacramento pide Jesús constantemente en la sagrada Eucaristía, ese Corazón adorable con continuas inspiraciones nos llama, no desde una nube de fuego como a Moisés, ni por medio de ángeles como a Abrahán, a Elías y a los demás profetas, nos habla El mismo, desde la sagrada Hostia consagrada en donde está real y verdaderamente como está en el Cielo. Si necesitáis milagros para creerlo, los hará, cuando y como convenga, pero nosotras no resistamos más sus inspiraciones. Muchos años hace que viene manifestándose sus ardientes deseos de ser adorado de las religiosas contemplativas; de alguna alma sé por qué modos extraordinarios y sobrenaturales ha pedido, que siempre que se acercaba al Santísimo Sacramento, bien para acompañarle en los ratos que no la ocupaba la obediencia, o bien para recibirle en la sagrada Comunión sentía una gran suavidad interior, y como suspensión en las potencias, grande paz interior y olvido de todas las cosas de la vida, porque conforme se acercaba al altar parecía entraba en un campo lleno de flores y cuajado de riquísimos frutos en donde sentía una fragancia tan

admirable que no podía expresar a qué olían aquellos riquísimos aromas, que parecían de cielo, porque juntamente de flores y frutos hacía como un pomo de mil confecciones que depositado en el altar la tenían enamorada y perdida en aquel adorado recinto en donde se sentía atraída por una fuerza de amor inexplicable. (Y eran las almas adoradoras).

A esta alma le pedía el divino prisionero, que se hiciese su fiel compañera, que fuese su cautiva, que hiciese en el Tabernáculo un nido de amores en donde le llevase compañeras que le hiciesen compañía, cuando ansiosa acudía a Él para apagar su ardiente sed y adormecerlo como paloma amante con amorosos arrullos, queriendo posar dentro del Sagrario como avecilla que duerme con la cabeza bajo el ala en el nido de sus amores como tórtola solitaria que fatigada de volar y buscar por el valle árbol donde anidar y exhalar dulces arrullos... Así el alma cansada de las cosas de la tierra hace su nidada en el Tabernáculo y en él ha colgado su nido para cantar sus amores al amado de su alma, y en su presencia recibir la dulce paz que el corazón goza en silencio... junto al bien que únicamente ama y adora.

No duden, mis amadas hermanas, que el Dios de la Eucaristía, en una ocasión en que manifestando a un alma, lo irritada que estaba su divina justicia por los pecados del mundo, dirigiéndose a nosotras nos

decía: "Venid hijas mías, y con vuestras continuas Adoraciones reparar por los que así me ofenden. Atad las manos de mi justicia vengadora, dispuesta a descargar sobre el mundo. Vuestra continua adoración a mi adorable Sacramento, sea un velo que cubra las iniquidades y abominaciones del mundo y ella atraerá hacia él, el perdón y misericordia que vuestro amor, sacrificios y adoración han merecido de mi corazón".

El mundo, hermanas mías, y la religión, cada cual en su estado y según la disposición en que se hallan, parece se van alejando cada vez más de Dios. Necesitamos infaliblemente aquel manjar y alimento divino que dijo el Señor a Elías que comiera, porque le quedaba un largo camino que andar; nosotras le comemos todos los días, pero como nuestro corazón ha perdido el calor del amor divino, y no nos nutre el pan celestial que al par de fuerte es dulcísimo y suave; pero los corazones en donde no hay fuego, están como los estómagos debilitados que cuanto más fuerte es el alimento más difícil se le hace la digestión.

¡Venid, hermanas mías, a la adoración perpetua... y ella dará fortaleza a nuestros espíritus para que al recibirle nos santifique su alimento celestial. Él es horno de ardiente caridad a su calor continuo el Cuerpo adorable de Jesús nutrirá nuestras almas, las alentará a la lucha y las fortalecerá en la pelea con los

enemigos del alma.

El noviciado común desea el divino Corazón de Jesús sea el nido de amantes tortolillas que con sus amorosos arrullos y penitencias aplaquen su ira divina. ¿Cómo nuestro corazón no se enternece a las amorosas inspiraciones de todo un Dios a sus pobres y miserables capuchinas que todo lo más costoso lo tienen ya sacrificado?

En el noviciado sintió esta alma la fuerza de esta especial vocación, Él, como cazador diestro la atrajo con dulces reclamos, la engolosinó con el cebo de los consuelos espirituales y la prendió en redes y lazos de suavísimo amor. ¡*Así la cazó!* y se dejó llevar por el viento divino corriendo hacia el Dios de la Eucaristía, y allí se halló *presa*, con las redes del divino amor sin saber cómo, quedó en ellas, sólo sabía repetir con los Cánticos "Heriste mi corazón, amado mío, tus saetas se clavaron en mi alma!..."³⁴. En la Eucaristía es Jesús el Dios de nuestro corazón, nuestra herencia y patrimonio. Con la adoración perpetua quiere que le paguemos lo mucho que nos ama y los grandes y estupendos sacrificios que ha hecho por nuestro amor diecinueve siglos de vida sacramental para hacerse nuestro alimento y nuestro compañero en la soledad de este mundo en donde las almas creadas para Él, no

³⁴Cant 4,9.

encuentran más dulce compañía que su Jesús en el Sagrario.

La Santísima Virgen nuestra dulcísima Madre nos convida diciéndonos: "Venid hijas más al pie del Sagrario en donde mi divino Hijo quiere le consoléis haciéndole compañía, allí encontraréis perdón para vuestras culpas, aliento en vuestras flaquezas, luz en vuestras tempestades y tinieblas, alimento en vuestra hambre, fuente de cristalinas aguas que refrigeren la ardiente sed de vuestro corazón, confianza en los temores, alivio en los trabajos, tesoro en la pobreza y vida para vuestras almas".

¡Qué consuelo, mis buenas hermanas, cuando oímos (aquello de David en los Salmos): "Llegad a mi Tabernáculo y seréis iluminadas, gustad y ved cuán dulce y suave es el Señor"³⁵. Y aunque el mundo nos amenace y diga lo que dijo Jetró a Moisés cuando iba a salvar al pueblo de Dios: "Te consumes con un trabajo vano no solo tú sino también tu pueblo que está contigo: sobre tus fuerzas es el negocio, tú solo no puedes soportarlo"³⁶.

¡Cuántas veces oiremos esto a los que lo tomen por espíritu de novedad, pero creer que Dios está con nosotras en una obra exclusivamente suya, y aunque

³⁵Sal 34,9.

³⁶Ex 18,17-18.

nos viésemos como acabadas luchando con grandes contrariedades y peligros, nos llenaremos de inefabes consuelos cuando habiendo subido al monte santo de la adoración, descansando junto al santo Tabernáculo en donde haremos el nido de nuestro amor, adorándolo en la tierra como los ángeles en el cielo nos veamos como dice David: "Seremos como palomas de alas argentadas en cuyo lomo se representa la hermosa amarillez del oro purísimo de la verdadera caridad"³⁷. ¡Qué horas tan felices y dichosas pasaremos al pie del altar santo, no acertaremos a retirarnos de él porque lejos del Tabernáculo siente el alma un vacío inmenso.

Entonces sí, mis amadas hermanas, podremos decir con la Esposa: Me senté a la sombra del que ama mi alma que tanto había deseado... Mi corazón palpita con violencia cuando me parece verlo rodeado de ángeles y serafines que baten sus alas impetuosas y sobrecogidas de temor, repitiendo el Santo, Santo mientras un nido de castas palomas le gimen y cantan mil amores...

Hermanas más, yo siento arder mis entrañas y entusiasmarse en amor mi alma cuando veo en torno a Jesús un coro de capuchinas adoradoras, una sonrisa de felicidad asoma a mis labios y la fe que le contem-

³⁷Sal 68, 14.

pla, todo mi ser experimenta un placer, una dicha, un gozo y alegría tan inexplicable, que mi lengua enmudece al quererlo expresar, hermanas de mi alma.

Esto que os dejo hoy escrito lo manifesté con todos los entusiasmos de mi alma en los principios de mi vocación siendo novicia cuando el amor está en toda su fuerza, lo comuniqué entonces al padre Valencina director de mi alma, que no sólo sintió como yo sino que me mandó lo escribiese. Pero sin duda el demonio que vio que en manos de tan santo padre mis humildes y pobres deseos tendrían alguna vez efecto, y del cual Dios recibiría alguna gloria en el augusto Sacramento, estorbó la comunicación de mi conciencia con el que también había conocido los sentimientos de mi alma, y entonces me prometió trabajar cuanto pudiera por encender en el corazón de sus hermanas capuchinas el amor a la sagrada Eucaristía dedicándoles el precioso libro de las "Flores del Claustro" en donde les empezaría a aficionar y llevar por camino suave a la adoración y amor al Santísimo Sacramento.

Pero el no volvernos a comunicar más, hizo que nuestros deseos quedaran ocultos y cuando pude volver a comunicarle mis deseos, el Señor cortó el hilo de su preciosa vida para llevarle al Cielo, desde donde me alcanzó del Señor otro gufa y luz, que tan... clara como la luz del sol gufa mi pobre alma

por noches tenebrosas... sacándome al hermoso día de la gracia en donde mi alma comienza a recibir la verdadera vida de Dios, y él me mandó con la misma autoridad que el padre Valencina que escriba los sentimientos de mi alma y por cumplir con la obediencia que le tengo prometida, os dejo este pobre recuerdo, que es la sangre de mi alma.

No dudéis que si ponéis por obra lo que Jesús nos pide, cuando venga como Rey del Cielo a ejercer su juicio sobre los reyes de la tierra en favor de su pueblo (que es las capuchinas de la adoración) "sus moradores se tornarán blancos como la nieve"³⁸.

Nuestro divino esposo Jesús derramará sobre nuestras almas los tesoros de su amor y misericordia porque en este adorable Sacramento ha visitado nuestra alma y la ha embriagado en su amor enriqueciéndole con todos los bienes divinos de su divino Corazón.

Ensayemos, hermanas más, el noviciado común en la adoración, o la adoración en el noviciado común; traer las almas puras y fervorosas al pie de la custodia a que beban en aquella purísima fuente el espíritu que las debe animar y formar a que sean después la gloria de la Orden capuchina, que alimentados sus espíritus y fortalecidos con el divino Pan y

³⁸Sal 51,9.

la adoración de la sagrada Eucaristía, levanten su vuelo de tantas miserias... como aún en los claustros más rígidos van penetrando, y lleguen a ser las humildes capuchinas las águilas reales del Santísimo Sacramento, que con sus fuertes y vistosas alas de variedad de virtudes alegres y hermosteen el cielo del santuario con su vista fija siempre en el sol divino del Santísimo Sacramento.

Hermanas más, las novicias son las llamadas a ser las primeras que le adoren para que beban en sus principios el néctar dulcísimo que las haga crecer en la virtud y santidad.

Todas, sin excluir a nadie, ancianas y jóvenes, somos convidadas a estas bodas del Cordero celestial, no os excuséis, hermanas del alma, asistamos todas al gran banquete que nos invita el Rey nuestro Esposo. Él nos llama desde el Tabernáculo donde nos pondrá mesa espléndida de todos los más ricos manjares porque en ese Pan celestial se encierran la dulzura y riqueza de todos los manjares, Él nos convida a comerle diariamente y a que le hagamos compañía.

Si alguna se excusa y niega, tema mucho no sea, que no sean recibidas en el banquete celestial de la gloria.

Tengan seguro que si la Divina Providencia nos ha conservado a las capuchinas de Granada, separadas de las otras capuchinas de España siendo tan fervoro-

sas y observantes como las que más, es porque nos destina a la vida de adoración haciendo que a los tres siglos con la sagrada Eucaristía se multipliquen las capuchinas de Lucía de Ureña como el grano de mostaza.

Sor T. del C. M.

En la enfermería, octava de la Inmaculada del 1915.

IV

LA DIVINA PROVIDENCIA MANIFIESTA SU ADORABLE VOLUNTAD

Notas y fechas

Desde el 6-II-16, hasta el 15 de abril de 1925

El día 17 de septiembre del año 1894, al terminar la elección, que salió electa canónicamente la R. M. Carmen de San Gabriel, después de despedir al Excmo. Sr. Arzobispo, D. José Moreno Marón, y a los tres señores que con el R. P. Provincial de Capuchinos, R. P. Ambrosio de Valencina, presenciaron la elección como escrutadores y testigos, quedó el P. Provincial en el locutorio dándonos una plática y exhortándonos al amor y caridad que debía reinar en una comunidad de capuchinas.

El R. Padre, que nos amaba con predilección, encendido en aquel amor divino que le abrasaba el

corazón nos pintó el cuadro de la comunidad en esta forma: "Veo vuestras almas, hijas más deseosas de la mayor perfección. Os confío sinceramente que os conozco a todas, y encuentro en vuestras almas virtudes muy dignas de que Jesús se complazca de vivir muy satisfecho de cada una de vosotras. No os disgustéis, os diré lo que Jesús me hace ver en vosotras... Cada una en particular la veo de una belleza incomparable... He querido coger esas flores para hacer un ramo a Jesús, y al cogerlo para colocarlo en el Corazón divino y encerrarlo en su Corazón, Jesús entristecido quería retirarlo de Sí. ¿Sabéis por qué? Porque no hay en vosotras esa caridad perfecta que Jesús encargó como última voluntad en aquel "mandatum do vobis..."³⁹ y entended que si no reformáis la caridad, el Señor os va a castigar; aunque me consoló mucho un sueño que tuve anoche sobre una consulta que me hizo la madre maestra..."

Y con toda la gracia que Jesús derramó en aquel bendito padre, decía (dirigiéndose a la maestra de novicias): "¡Madre Sacramento! ¿lo cuento?... ¡Allá va!... Iba en ferrocarril rezando en mi breviario y al pasar por un campo me sorprendió ver a usted arando... y que dos ángeles muy hermosos iban detrás echando la semilla... y vuestra caridad iba muy

³⁹Jn 13,34.

triste cantando los dos últimos versículos del Salmo 125,7-8: "Euntes ibant et elevant, mittentes semina sua. Venientes autem..." etc. Llorando iban al lugar de su cautiverio, como el labrador que siembra forzado una tierra que le parece infructuosa. Pero muy presto saldrán de ella contentos, y cargados de los frutos de sus trabajos y paciencia".

La madre Sacramento, que era muy lista y sufría horrorosa persecución en una novicia única que tenía, y que la comunidad quería echarla ingeniando causa y razón, había manifestado al R. Padre que conocía la insistencia de la comunidad en despedir a la novicia, y veía a la maestra sufrir en ver frustrarse sus trabajos en la educación de aquella novicia que ella tanto amaba; creía que su gestión de maestra era perdida y debiera renunciar su oficio por el poco fruto que daba su trabajo. Creyó que aquel sueño del varón de Dios se refería a lo que ella le había consultado... sobre la resolución que tenía.

La comunidad ignoraba lo que la madre Sacramento sabía, pero Dios hizo que aquel sueño que con tanta gracia... y espíritu de Dios lo entendiesen... y la comunidad cambiara en todo recibiendo gustosa y unánimes la novicia a la profesión con gran entusiasmo y cariño, esperando que aquella tierra cultivada como infructuosa daría óptimos frutos de buenas obras después...

Esta novicia profesó y después de quince años la eligieron abadesa y *padeció* y fue muy ingrata al Señor muchos años y como el Señor la amaba mucho, la probó con muchas enfermedades y trabajos, y cuando gemía bajo el peso de una persecución horrible y llena de dolores, el día 6 de febrero de 1916, de 1 a 3 de la tarde, estando adorando al Santísimo Sacramento (en el Jubileo Circular) que estaba en su Iglesia, el Señor se dignó manifestarle lo siguiente al empezar vísperas, al empezar el Santísimo⁴⁰.

Quedó privada del sentido y fue en espíritu trasladada a un campo hermosísimo, por muy largo y penoso camino, conducida por un ángel llegó al fin a una solitaria iglesia en donde fue recibida, por un ejército de santas religiosas que la recibieron con palmas en la mano y coronas y llegando a las gradas del presbiterio se arrodilló a adorar a la sagrada Eucaristía, al lado del evangelio estaba un venerable religioso con un libro en la mano que colocó sobre la cabeza de esta religiosa, y al lado de la epístola había dos vírgenes hermosísimas que tomando una de ellas la sagrada custodia la colocó sobre el ara de la santa Regla que sostenía san Francisco sobre la cabeza de la feliz religiosa y que la más hermosa de las dos.

⁴⁰La M. Trinidad añade: *al empezar Vísperas, al empezar el Santísimo.*

vírgenes le decía: "Aquí quiero muchas almas que adoren a mi Hijo santísimo día y noche con la oración y penitencia por los pecadores que provocan la ira divina... y Él será vuestro amparo y defensa y yo vuestra Madre y Abogada".

Inexplicable es la luz, consuelo y vida que esta alma recibió, hasta el punto de haber quedado por mucho tiempo sin que sintiese más vida que el amor fuerte e invencible que la hacía vivir como fuera de sí, y de continuo se preguntaba: ¿corazón mío, dónde estás, en dónde vives?... ¡Oh sabiduría incomprendible de Dios! ¡qué grande eres! Bendito seas.

Hacia cinco años, que muy parecido a esta visión le manifestó el Señor su voluntad en la noche del 19 al 20 de marzo que se celebraba con gran solemnidad el Centenario (VII) de la fundación de la madre santa Clara. En ninguna de las dos ocasiones pude entender cuál era el sitio destinado por la Divina Providencia para levantar el trono de adoración a Jesús Sacramentado. Mi confesor y director me humillaba mucho creyéndome ilusa, lo mejor que podía pensar de mí. Después de esta segunda visión el director empezó a creer, fuese voluntad del Señor ayudase eficazmente a mi alma, porque llevaba tiempo de sentir en el santo sacrificio de la Misa un fervor extraordinario, y entendía que la Divina Providencia le confiaba esta obra de adoración y desde entonces no perdonó

2ª Revelación
sobre la adoración
perpetua.

1ª Revelación
clarificada con el
combustivo

sacrificio por ayudarnos y así estuvimos con grandes luchas y dificultades hasta el año 22, que vino de arzobispo de Granada el Sr. Obispo de Almería, D. Vicente Casanova y Marzol.

Antes de venir a Granada apenas fue preconizado arzobispo, envié a nuestro Sr. Capellán, D. Víctor Ruiz Casas, con una memoria pidiéndole nos ayudara a la fundación que teníamos en proyecto desde el año 1915 o nos concediera la adoración perpetua en San Antón como veníamos pidiéndola desde el año 1912. Le contestó afablemente que cuando viniese a Granada y conociera bien el asunto me concedería lo que le pedía.

Antes de ser obispo, por el año 1905, vino D. Vicente Casanova a decir la santa Misa en nuestro convento de San Antón (siendo abadesa la madre Amalia del Pilar) por encargo que le hizo el Sr. Obispo de Madrid, D. José Salvador Barrera, antiguo confesor y amigo de la madre Amalia del Pilar.

En efecto, D. Vicente Casanova, entonces párroco de Madrid, cumplió el encargo de su Obispo viniendo a celebrar en nuestra iglesia y desayunar en el locutorio; por entonces le servía a la madre Abadesa como de Secretaria particular la que suscribe, y me encargó la Madre fuese a saludarlo mientras desayunaba en el locutorio, y después de cumplir con los encargos del Obispo, nos manifestó el amor y simpa-

tía que tenía a las capuchinas por tenerles mucho cariño a las de Madrid, de quien había sido acólito, capellán y confesor.

La Madre le invitó, si quedaba algún día más en Granada, volviese al día siguiente a darnos la sagrada Comunión y decir la santa Misa y en efecto, lo hizo con gran consuelo de mi alma, aquella Comunión fue muy fervorosa, no sé qué sintió mi alma de extraordinario... Como siempre tuve vehementes ansias que las religiosas de San Antón tuviésemos la adoración perpetua, me pareció que en los momentos de elevar la sagrada Hostia en la santa Misa me decía el Señor: "Este Prelado os concederá la adoración a Jesús Sacramentado". Se lo dije a la madre Abadesa, y me dijo: "No seas tonta hija mía, es que sueñas..., si este Sr. no es más que párroco de Madrid"... Crefa el ciego que vea y es la gana que tenía... rendí mi juicio y creí como me decía la Madre, aunque lo que sentí de secreta devoción no se me borró nunca...

Dos o tres años después le hacían obispo de Almería, el mismo año que a mí me obligaba el Rvdmo. Sr. Meseguer a tomar el cargo de abadesa, y al saber que le nombraban obispo de Almería pregunté: ¿hay capuchinas en Almería? y me dijeron que no. Entonces empecé a creer si aquello que me decían ilusión sería que el Sr. Obispo fundaría capuchinas en Almería.

Pasaron los años... hasta que vino a Granada, y en la segunda visita le dije lo que me pasó cuando vino a decir la Misa de párroco... me oyó con atención y me dijo: "¡Ya veremos!... si Dios lo quiere, me gusta mucho la idea, dispuesto estoy".

Cuando empezamos a la obra se presentaron tantas dificultades y algunas tan graves... Que vino y me dijo: "Hija mfa, no es voluntad de Dios se haga fundación por ahora. Vamos a hacer aquí lo que podamos y no piense en otra cosa; ofrezca todos sus deseos al Señor con entero entregamiento de su voluntad en la del Señor no queriendo otra cosa que su divino querer".

El 23 de octubre de 1923 (había Jubileo), al recibir al Señor se me presentó en la Cruz desgarrado y lleno de sangre y heridas (en la misma forma que le vi el primero de septiembre al recibir los Santos Sacramentos el 1915) y me dijo (con acento de dolor y amorosa queja): "Y ni mi sangre te mueve a compasión... Tú que tanta me has hecho derramar con tus infidelidades y pecados... ven y bebe en mis llagas... y con esta sangre escribe al Prelado, que él entenderá mi voluntad, es el escogido por mi Corazón para llevar a cabo lo que te vengo pidiendo tantos años: quiero conventos de capuchinas adoradoras que uniendo la oración y adoración a la penitencia y vida de abstracción y recogimiento se consagren a la

continua adoración de mi amor sacramentado abandonado en el Tabernáculo. ¡Tengo sed de almas!... No cierres la puerta a cuantas soliciten vivir esta vida con verdadero espíritu y amor. Yo seré vuestra custodia y amparo. No temas, yo estaré contigo, siempre que tú perseveres unida a mi voluntad y abismada en el conocimiento de tu nada y a mí sólo atribuyas todo lo bueno y grande que quiero hacer con vosotras desde el momento que os consagréis a reparar y adorarme en la sagrada Eucaristía en espíritu de víctimas con verdadero amor y sacrificio voluntario de abnegación. ¡Sálv decidida a escribir al Sr. Arzobispo lo que me pareció quería el Señor manifestado tantas veces y de tan distintas maneras, pero aquel día me comunicó un valor y decisión, que sin consultar a nadie quería hacerle una manifestación humilde y sencilla al Sr. Arzobispo, segura que él me haría ver la voluntad de Dios; y si todo era ilusión me resignaría a obedecer sin volver a ocuparme más de adoración ni en el convento ni en fundaciones.

Aprovechando todo el tiempo libre escribí cuanto sentía, y me pareció que mi madre santa Clara llevaba mi pluma y decía más de lo que pensaba. Estando en el Santo Rosario para la Reserva, me avisaron que un señor a quien yo le había indicado los deseos que tenía de la adoración y las grandes dificultades que encontraba y se asoció mucho a mis

deseos, venía a aconsejarme por qué no escribía al Prelado mis deseos, mis luchas y los años que llevaba trabajando sin encontrar una solución... y tampoco me quedaba tranquila, le contesté que acababa la carta en aquellos momentos, que si él se la quisiera presentar a S. E. seguramente la recibiría mejor (era D. Ricardo Pérez Reche, sacerdote ejemplarísimo de reconocida virtud y caridad). No bien habíamos acabado estas palabras, siento llamar a la tornera, acudo y ¡qué asombro! era el Sr. Arzobispo (sin esperarlo) que llamaba a la madre Abadesa para hablarle a solas de un asunto... ¡Dios mío!... cómo acudís a la necesidad sin más intervención humana que la divina.

¡Cómo me impresionaban aquellos planes de la Divina Providencia!... D. Ricardo se retiró enseguida, diciéndome, entréguele usted su carta en propia mano, y ruéguele usted que la lea con atención... Pero, ¡oh bondad y amor del Padre Celestial que así obráis sin que nadie pueda investigar vuestros juicios!... ¡El Sr. Arzobispo venía a contestarme a aquella carta que no había salido de mis manos!... y como si la tuviese delante me contestaba con un espíritu todo de Dios; y me ofreció ayudarme a todos mis deseos, siempre que conociera en ellos la voluntad de Dios... y me dijo: "No es necesario me dé la carta ya he contestado a ella. Ahora usted escriba las

Chino, venía a aconsejarme de la carta para... y llegada del Sr. Arzobispo

Constituciones que le parezca debe abrazar la comunidad, caso que veamos se puede implantar aquí la adoración, y yo las estudiaré.

A los pocos días volvió otra vez y me confesó que estaba tranquilo, sentía como yo el deseo que las almas religiosas se acercaran al fuego de la sagrada Eucaristía y creía ser la más hermosa misión que el Señor nos daba, adorarle y como víctimas inocentes nos ofreciésemos al Señor por los pecadores: y que le hiciera una solicitud y se la enviara pidiéndolo a Roma. Pero las monjas del consejo se negaron creyendo ser una carga más sobre la que teníamos de Regla. Entonces me dijo: haga usted lo que pueda buenamente en esta comunidad, y esperemos en Dios, que si lo quiere, Él allanará las dificultades.

Yo le referí cómo el año 16 habíamos tenido un ofrecimiento de la Sra. Dña. Rosario Solís de Pérez de Herrasti, condesa de Padul, de hacernos una fundación de capuchinas adoratrices eucarísticas en la Alhambra, ofreciéndonos restaurar el antiguo convento de nuestro padre san Francisco o donándonos un palacio de su propiedad (o de su marido) en la cuesta de Gomez, a la entrada de la puerta de los Granados, y que cuando tenían avisado a un arquitecto de fuera que hiciera los planos para la iglesia, y todo ofreciéndonos rentas pingües para el sostenimiento de 25 monjas, me pareció una noche ver al seráfico

padre san Francisco que me reprendía severamente y que me decía: Esta fundación que proyectas hacer con tanto dinero no es del agrado de Dios, ni conforme con el espíritu de mi Regla y, como el mayor favor que quiero hacerte haré que no llegue a efecto y que el Señor en su misericordia no permitirá que hagáis ningún convento con grandeza humana y dineros, que es contrario al espíritu de Jesucristo. Se cumplirá tu deseo de que seáis capuchinas adoradoras y víctimas de Jesús Sacramentado, pero será en pobreza y trabajos que son las obras más gratas a Dios en donde no se busca más y únicamente que la gloria de Dios. De lo demás el Señor lo dará con añadidura.

No quería dar crédito a esta chifladura, cuando viene mi director y padre diciéndome que los Sres. Condes le habían dicho que desistían de la fundación, y habían escrito a la Excm. duquesa de la Conquista para que recogiera de la Nunciatura la solicitud enviada a este fin, porque les había puesto el Sr. Arzobispo una condición que ellos no aceptaban, por lo que creían no ser voluntad del Señor se hiciera la fundación, y sólo dio la Señora 25.000 pts. echándose fuera por completo. (La condición creo fue que yo no iría porque la comunidad le había pedido no me dejase ir).

¡Qué bueno es el Señor!... que confunde y abate a los grandes de la tierra, y levanta a la miseria y

nada para obrar en ella con infinito amor y misericordia!...

Con esta serie de contradicciones había desistido totalmente, *de todo*; y tranquilamente me desentendí, dedicándome exclusivamente a que mi corazón volara al Sagrario, y allí encontré mi ilusión mi amor y mi vida. El Sr. Meseguer (arzobispo de Granada entonces) vino a visitarnos y me dijo: Es usted muy joven, esperaremos el resultado de madre Teresa en su fundación en la Granja y si resulta bien después la hará usted. Acepté gustosa y no volví a pensar más en fundación porque así me lo ordenó el padre director.

Pasaron algunos años, murió el Sr. Arzobispo y por motivo de la gravísima enfermedad yo había renunciado al cargo de abadesa; y consagré aquellos tres años a mi alma consagrándome a la oración, recogimiento y humildad, sufriendo las *mayores pruebas imaginables* y cuando el Señor quiso, en un momento cambió las voluntades y me eligieron por tercer trienio de abadesa. Escarmentada, y avisada de todo lo que el Señor quería entendiéndose, que era no querer ni buscar en todas las cosas, que hacer la voluntad de Dios. Acepté a ruegos del capellán de la comunidad y confesor ordinario me obligaron a aceptar la carga de la prelacía. Y sólo pensé en obrar con amor y caridad por santificarme, santificándolas a todas; y el

Señor me hizo sentir grandes mercedes y gracias que me unfan íntimamente más a su adorable Corazón con la sagrada Eucaristía.

Llegó el año 1921 y esperábamos con ansias el nuevo arzobispo y sentí gran consuelo y me pareció que en visión intelectual vi al Sr. Obispo de Almería y que dándome el háculo me decía anda y cuida ese rebaño y llévaselo a Jesús, y con este háculo espantarás a Satanás... se lo dije al confesor que vino aquel día (D. José María Reyes) que me dijo: "Bueno hija pida usted mucho al Señor que sea un santo prelado y no piense en más".

A pesar que [a] mi director le quería mucho porque me ayudaba a santificarme *humillándome mucho*, no quería hablarle nada que tuviese relación con fundaciones porque así me lo mandaba, y quedé tranquila. Pero la primera noticia que estaba preconizado el Sr. Obispo de Almería para Granada fue [d]el Sr. Reyes (el confesor ordinario).

Cuando vino la primera vez el Sr. Arzobispo yo no le dije nada, pero sentía en mi interior una convicción que era él, que nos pediría la adoración, que al acercarme me entusiasmaba, el Sr. Arzobispo sin duda recordó la visita que le envié con el Sr. Capellán a Almería, y me dijo ya vendré por aquí y hablaremos, pero no volvió.

Aquel verano me mandó a un P. Capuchino, y al

Sr. Cura de Ogijares, D. Antonio Vargas, a decirme, que habían invitado al Sr. Arzobispo a almorzar a la Granja que le habían hablado que quería hacer una fundación de capuchinas en la iglesia de Santa Ana de Ogijares y le habían pedido a S. E. les concediera viniesen a fundar unas capuchinas de San Fernando (Cádiz), la madre sor María Luisa Dávalos y el Sr. Arzobispo les contestó: "No quiero monjas de otra diócesis, tengo yo aquí capuchinas, vayan a San Antón y hablen con madre Trinidad y que ella les diga si le parece bien, pidan las preces para fundar en Chauchina en una ermita, donde hay una Virgen que le tienen gran devoción, aquí no vamos a hacer una colonia de conventos".

En efecto, acepté humildemente la proposición del Sr. Arzobispo, hice las preces, y el F. y Sr. Confesor se negó a ayudarnos, diciéndome con qué dinero empezábamos la obra.

Era el 14 de setiembre de 1922. Al salir de vísperas me puse de rodillas delante de santo Tomás de Villanueva pidiéndole me diese alguien que nos ayudase a la fundación; una hora después me avisan llegaban unos señores que me traían una limosna de mil pesetas para las necesidades de la comunidad.

A estos buensísimos señores les había pedido una limosna para pagar al panadero, que debía mucho, ¡estábamos tan pobres!... que Jesús se complacía en

vernos sin cuidados por el día de mañana y con su providencia amorosísima cuidaba de nosotras con favores muy singulares como éste.

D. Antonio Martínez Victoria y su Sra. Doña Juana Vargas fueron los señores que vinieron a traerme mil pesetas de limosna, con lo que se acudió al panadero, y me dio ocasión de hablarles del deseo que sentía de que se hiciera un convento de capuchinas adoradoras que tuviesen la obligación de adorar al Santísimo Sacramento, y fuera su ideal y vida la Eucaristía; en una palabra, ser las pequeñas víctimas de amor que he anhelado toda mi vida, la adoración a Jesús Sacramentado... ¡Les gustó tanto la idea! que me ofreció volver otro día sola, como en efecto volvió al día siguiente: ¡No podía esperar, aquel alma tan de Dios, no podía esperar; el Señor había tocado muy al vivo aquel alma tan amada suya!

Su visita y conferencia, parecía preparada por el Corazón adorable de Jesús, y más que con una criatura la veía encenderse tanto con el amor que llegó a ofrecerme ir al Sr. Arzobispo y ofrecerse a hacerlo todo si el Prelado se lo decía.

En efecto, al día siguiente de esta conferencia, en octubre del año 1922, se presentó al Sr. Arzobispo con su marido D. Antonio Martínez Victoria. El Sr. Arzobispo, D. Vicente Casanova y Marzol, los recibió con tanta benevolencia y cariño, que el noble

y piadoso matrimonio sintieron ese entusiasmo que Dios da a las almas que prepara para *un fin especial* que la Divina Providencia tiene decretado ya, y las conduce de tal manera a ese fin, que se sienten como llevadas suavemente al plan divino, y van mucho más allá de lo que se les puede ocurrir.

El mismo día volvió al convento la señora sola a comunicarme todas sus impresiones... ¡con un entusiasmo y fervor!... que de rodillas y con mi santo Cristo sobre la rejilla del locutorio (nuevo) la oía emocionadísima y llena de gratitud ¡Dios mío, cómo obras cuando quieres realizar los planes de tu Providencia divina sin que nada sea capaz de estorbarlo!... ¡Bendito seas, Señor de cielos y tierra, porque tu poder y bondad se extiende hasta este vil gusanillo de la tierra que tanta sed siente de que las almas vengan a Ti y beban en esta fuente viva de la sagrada Eucaristía, que es la vida de las almas redimidas con tu preciosa Sangre!...

Doña Juana Vargas, toda entusiasmada me decía así: "¡Madre mía, venimos de ver al Sr. Arzobispo mi marido y yo, y no sé hasta a dónde hemos ido...! La verdad, que he visto a Nuestro Señor obrar a su gusto en nosotros, llevamos diez mil pesetas que entregamos al Sr. Arzobispo para que empezara la obra, y S. E. nos habló con tanto interés, y tocó al corazón de mi marido y al mío, que nos hemos

ofrecido a todo, y conffo que él lo hará todo, y si después de hacer este convento quiere otro, mis rentas todas para él han de ser; lo que el Señor quiera de nosotros aquí nos tiene". En efecto, empezaron la obra y no tuvimos que ocuparnos de más. Ella misma ayudó a hacer el plano, de su cuenta corrió el ir a ver las obras y dirigir la forma y orientación que le dieron a las celdas, coro, refectorio etc...

Se bendijo solemnemente el sitio y pusieron la primera piedra el Sr. Arzobispo acompañado de su sobrino, D. Juan Cuenca, canónigo y confesor nuestro, D. José López y D. Ricardo y algunos más, el Sr. Párroco de Chauchina, D. Antonio Vargas, llevado allí por S. E. para que ayudase a la fundación y el día 24 de abril de 1923, día de san Fidel de Sigmaringa, capuchino, quedó puesta la primera piedra con una Virgen y un Sagrado Corazón, con la fecha de aquel día que D. Ricardo Pérez Reche nos preparó y el mismo entregó al Sr. Arzobispo para que la colocara en aquel sitio santificado el año seis por las plantas benditas de Nuestra Madre Santísima del Espino.

En el 1923, el día 18 de mayo, día de san Félix de Cantalicio, Capuchino, empezó la obra del monasterio que había de ser el primer trono de adoración que se levantaría por las comunidades contemplativas y capuchinas de Granada en Chauchina. ¡Bendita sea

la hora, mi Jesús dulcísimo, que abriste aquella nueva morada donde estableciste tu trono de amor, para que tus víctimas... te adoren en la Hostia consagrada, desde donde nos miras con ternura y amor inexplicable! ¡Oh sí, mi Jesús dulcísimo... nos parece mentira veros ya levantar el trono de amor que soñé toda mi vida!...

¿Será posible, Jesús de mi alma, que llegue ya a ser perfecta realidad, que tus capuchinas sean tus víctimas que te adoren en el Santísimo Sacramento del Altar... y que durante muchas horas estemos a tus pies recibiendo tus resplandores de fuego y de luz que atraigan a Ti muchas almas santas... en este pequeño recinto, donde te busco con ansia para colocar el nido de tus palomas, en la soledad más sublime de tu Tabernáculo, que nada es capaz de turbar el silencio y paz del alma?...

Tu eres mi Señor, y mi Jesús, rey y dueño mío el que allí estarás siempre con tus esposas, que quieren ser tus víctimas, que a tus pies anonadadas te adoren con amor y entusiasmo... ¿Las conoces ya, Jesús mío?... ¡Tus capuchinas de Granada en Chauchina!... y de aquel nido, fortalecidas en tu amor eucarístico saldrán a poblar muchos!...

¡Oh mi Jesús Eucaristía! Cuando veo que las almas se alejan de Ti y te ofenden... se me despedaza el alma, y querría recoger muchas y muy puras y

penitentes... que te consolaran siempre y te adorasen con un gozo y alegría sin fin. ¡Oh qué hermosura la de Jesús en la Eucaristía!... Cuántas riquezas nos da su divino Corazón cuando nos acercamos a la santa Hostia... ¡qué embeleso! ¡qué dulzuras!... ¡qué primores de amor recibimos de Ti, Jesús mío, Hostia santa y bendita!

¡Sé, Jesús mío, que para ser tu adoradora necesito ser muy pura... porque he de vivir unida a Ti siempre por medio de la blancura de una conciencia pura y recta... depurando en absoluto todo afecto que no sea puro, para no avergonzarnos ante tus ángeles, que han de ser nuestros compañeros adorándote como ellos, y volaré sin tocar las cosas de la tierra, a llevar y comunicar a las almas los tesoros de amor que tu reservas en tu altar santo a las que quieran venir a vivir contigo... y gozaré indeciblemente cuando sepa que millones de corazones se postran a adoraros en la santa Eucaristía!...

Tú, mi Jesús, ves mi corazón lleno de ingratitudes y miserias, pero que quiere amarte con humildad, con pureza, con sacrificios, quiero, Señor vivir crucificada contigo siempre; más quiero amarte, que te puedan amar todos los corazones de mil mundos... Yo sé, que el mayor amor lava los mayores pecados, y cómo soy toda una miseria, que no tengo más que pecados, y que puedo condenarme; quiero perderme

en tu Corazón divino, para que cuando me llame tu ángel a juicio no puedas condenarme porque me lavaste Tú mismo en tu Sangre divina. ¡Jesús mío... antes de separarme de Ti, humíllame!... y dame humildad y concédeme ser desconocida y despreciada, para ser más amada de tu Corazón adorable. Amén.

COMO LA DIVINA PROVIDENCIA
CONDUCE A SUS PEQUEÑAS
VICTIMAS AL LUGAR DE
SACRIFICIO EN DONDE SE
INMOLAN Y ADORAN AL DIOS
ESCONDIDO EN ESPIRITU
Y EN VERDAD

Empezado la obra del pequeño Delfo, de la adoración eucarística, de capuchinas preparadas para el sacrificio, empieza ya a verificarse...

Nuestro querido convento de capuchinas de San Agustín, que nos recibió con tanto cariño, que nos formó en la penitencia y suspirios de esas pobres, para ser verdaderas capuchinas de las cosas de devota historia con adoradora en verdad y en espíritu, idéntica como que repetía, que a otros hicieron hacer, cuando venían llenas de impurecias...

nes y miserias... habfan de separarlas... como el que corta una rama cargada de frutos a un árbol frondoso del que había recibido su savia!... *Resentido*, como es natural, empezó la oposición, cariñosa y fraternal, capaz de hacer desistir a la más fuerte... Un año de continuo penar, a medida que llegaban noticias que el convento se edificaba, arreciaba la tempestad... ¡Oh Dios mío cómo preparabais las víctimas... para el altar que construíais con tan amorosa y especial providencia!...

¡Eran tan santas aquellas buensísimas hijas tan amadas de mi corazón!... ¡tenerlas que dejar!... ¡imposible! me decía mi corazón a cada momento, que las vefa, o tropezaba con ellas, o venfan a pedirme con humildad y con lágrimas que no las dejase nunca; y me contentara, con enviar a la fundación a las que yo quisiera.

¡Cuántas veces, Dios mío, consiguieron convencerme y decidirme, a morir antes que salir de aquella dulce morada en donde viví cerca de 33 años! ¡Besaba aquellos muros que tantos años... me reservaron de los violentos huracanes del infierno, en los días de tempestad... y conservaron con tanto amor mi inocencia, sin que ladrón alguno tocase las riquezas con que el Rey divino de cielos y tierra adornó mi pobre alma... cuando codició su hermosura el día del bautismo... y en mi profesión religiosa!

Sentía, como si me arrancasen el alma, dejar aquellas santas religiosas que con tanto amor e interés me formaran para el servicio del Señor... y yo tan ingrata había de dejarlas en el mayor dolor. ¡Oh Jesús! mi amor y mi vida, *ven*, y alíentame al sacrificio... todos me detienen aquí presa, ¡sólo Tú me das prieta, bien mío, llamándome a que te siga me dices dulcemente... "Sígueme... levanta tu espíritu... sacude tus alas y vuela en los caminos que tienes a la vista..., corta con generosidad fibra por fibra de tu corazón sensible y afectuoso que te ate y detenga..., es preciso, *destróces* y aniquiles cuantos afectos terrenos, que en el algún punto, te aparten de Mí; recházalo, y deja huir la tentación sin tocarla... y ofréctete a Mí como víctima de inmolación para consumirme como el fuego ante mi altar, amándome por ser quien soy, sin desconfiar jamás de mi bondad que te acompañará siempre. Ven y sígueme: no te crié para el mundo... formé tu corazón, le di vida, lo custodié... ¡solo para Mí!..., no te detengas..., acércate a Mí..., a mi Tabernáculo... recibe mi vida..., acércate hija mía más, y oírás los latidos de mi Corazón que palpita por ti..., y abrazada a mi Cruz busca mi gloria y da a mi Corazón muchas almas que me amen y consuelen!... Quien mucho ha recibido, mucho está obligado a dar; y lo que te di por sola mi bondad, no es para ti sola, es, hija mía,

para que por ti vaya a otras almas... Soy delicadísimo en la correspondencia a mis gracias y suelo retirarme y callar cuando encuentro frío en los corazones que amo..., y cuando soy secundario en el amor... me llaman, y no las sigo, ni abro mi corazón..."

¡Oh mi Jesús adorable, vida de mi alma, aquí a tus pies en adoración y amor... oigo las dulces enseñanzas que me dais, antes de consumir el sacrificio... ¡Todo lo sacrifico por Ti!... *Tú lo sabes*... ¡este nido... en donde tantos años gemí al lado de tu Sagrario!... y Tú, mi vida, venías a consolarme y fortalecerme!... lo dejo por Ti; *únicamente por Ti!* porque Tú lo quieres y me lo pides, y me das la mano; y me prometes ser mi fortaleza, mi luz, mi aliento, y mi vida... ¡Jesús mío! ¡tómame en tus brazos!... o llévame de la mano... para que el temor y el miedo no me haga vacilar, y tome caminos extraños... ¡Ven Tú, cielo mío! y ayúdame, para que las almas vean tu trono de amor, tus gracias... tu sed de almas!... y *vengan a Ti* a consolarte y a rendiros adoración y amor!

Encontrábase sí, con la oferta del edificio que había de servir de nido a las capuchinas eucarísticas... pero no habíamos pagado las diez mil pesetas que me prestó un celoso sacerdote, que se ofreció a ayudarme en las fundaciones de capuchinas eucarísticas, que se hicieran. D. José Alonso, coadjutor de Santa Escolás-

tica, fervorosísimo entusiasta de la Eucaristía.

¿Cómo decir este atrevimiento mío, que en esos momentos de fervor no titubeé en buscar lo que fuese necesario con una *fe ciega* que, el que me mandaba ir, me prepararía los medios?...

Estábamos en la octava de la Inmaculada, las plegarias habían ido a Roma, teníamos todos temor, no viniesen aprobadas, por la oposición que tenía encontrar, en una novedad, como creía sería la adoración, en una antigua comunidad tan austera y penitente; había quien creía que la adoración sería una carga, que imposibilitaría a las religiosas a la observancia de nuestras Reglas.

De un modo especial, había encomendado esta fundación a Nuestra Madre Inmaculada (que presidía el coro radiante de hermosura y de gloria...), postrada a sus plantas iba tres veces al día a repetirle mis oraciones, plegarias y *encargos*!... "¡Madre mía dulcísima, le decía: que vengan negados los permisos, si no es voluntad de Dios, si no hemos de ser perfectas y santas capuchinas que reformando el espíritu de nuestra santa Regla y viviendo *unidas* en la vida de sacrificio, abnegación y humildad, practicando la caridad y amor que la adoración exige; para que lejos de ser carga, *¡sean alas* que lleven a las almas capuchinas a la santidad!, que *vengan negados los permisos*, y tantos entorpecimientos se presenten, que

nunca se realice salir de esta vuestra casa tan amada de vuestro Corazón purísimo Madre mía si no hemos de ser santas!". Salió del coro tranquila, que la Virgen Santísima me había escuchado, y al bajar al torno (que me llamaron) para decirme un buenísimo sacerdote, que por el interés que sintió siempre por el convento, me aconsejaba desistiera de aquella fundación, que venía a destrozar aquella comunidad que era el consuelo de los prelados, que veían en ella un espíritu de paz y unión en donde Dios Nuestro Señor se agradaba y no podía permitir que para levantar una nueva casa, se derrumbara aquella tan favorecida de Dios...

Con este consejo, se amargó tanto mi corazón, aunque lleno de fe, que la Virgen Santísima no consentiría dieran el permiso si no había de ser muy del agrado de Dios, porque así se lo pedía con muchas lágrimas, todos los días.

Salió al huertecico que teníamos en el patio, a tomar un poco aire, que las religiosas no me conocieran mis lágrimas... y para ¿qué decir? si nunca me dejaban... ¡me seguían a todas partes con tanto cariño!... El Señor fue siempre tan misericordioso conmigo que ocultaba de tal manera mis miserias y pecados que todas me creían buena, bondadosa, y no se qué más cosas buenas pensaban de mí... ¡y es que Jesús me amaba tanto!... ¡y quería servirse de este

montón de miserias, para hacer este jardincico de flores para adornar el altar santo de la Eucaristía!... ¡y Él con un amor y misericordia infinita, me ocultaba en su divino Corazón y me vestía de su bondad y encendía mi corazón en su amor, como un carbón cuando lo echan en una hoguera, y como su amor divino purifica, no veían mis monjas lo malo y *asqueroso* que había en mí, sino lo bueno, con que me vestía mi divino esposo Jesús... su fuego, su amor, sus gracias!... ¡Bendito sea mil veces, la bondad con que se dignó limpiarme y hacerme suya! ¡Oh Jesús mío, mi amor y mi vida! Como digo; al salir al huerto venía conmigo madre Aurora y sor María de Gracia, y nos paramos entre un naranjo viejo, que nos servía de meditación; tenía todo el tronco hueco, sólo medio tronco, sólo en corteza, y echaba más naranjas que hojas... tenía tantos siglos como el Convento, y nunca le vimos sin fruto... ¡cómo lo envidiaba!... Le decía al Señor muchas veces me concediera a mí, diese frutos de santidad aunque no me quedase más que el pellejo y los huesos... Frente al naranjo había dos granados un frondosísimo que el año anterior nos había dado riquísimo fruto, pero este año, *ni una* ¡todo hojas!... el pequeñín sí tuvo doce granadas que lo tenían casi en el suelo de su peso.

Con estas consideraciones que me gustaba pasar

unos raticos de recreo, con las dos y alguna otra que se me acercó, esperábamos nos tocaran a la oración, y sor Marfa de Gracia que llevaba una varetta en la mano me la dio diciéndome: "Madre, tome y péguete una paliza a ese árbol flojo que no ha dado fruto".

Me hizo gracia la ocurrencia y entonces levanté mi espritu al Señor y le pedí si era su voluntad santísima le amaneciese alguna señal de flores o fruto, que me diese a conocer si quería aquella fundación... y que si no, amaneciese seco. Sentí tanta confianza de que Nuestro Señor me había oído, que cuando tocaron a la oración, se me fue toda ella pidiéndole: que si la fundación no conseguía el fin de la adoración al Santísimo Sacramento no la concediera; que si las almas adoradoras capuchinas no habían de vivir unidas y entrañadas con Jesús Hostia, como los granos lo están a las fibras blancas, que une la granada, con la cáscara amarga del sacrificio y penitencia; que aquel arbolico me dijese su voluntad, en la forma que le fuese más agradable. Si amanecía como estabamos entendería no quería el Señor decirme nada; si seco, desistiría; si con fruto, lo llevaría a cabo como quiera que fuese, aunque me costase sangre del corazón no quería otra cosa que agradar al Señor...

¡Oh mi buenísimo Jesús!... ¡vida de mi alma! que como Padre amantísimo das a su pequeña hija,

los dulces que te pide... para exigirle mayor amor y correspondencia!... ¡qué bueno eres mi Jesús! ¡Oh amor, el mayor de todos los amores! Yo quisiera tener para Ti un amor sobre todos los amores! ¡Oh mi Jesús Sacramentado, mi delicia y mi única ilusión!, ¡quién pudiera arder en tu amor, que se identificara mi pobre alma con la tuya... que amándote más que los serafines, se derritiera mi corazón, y me abrasara, hasta hacerme cenizas en tu honor, por tu gloria?... ¡Oh mi Jesús Eucaristía, si estas almas que me das, me conocieran... huirían de mí como de un apestado... y de tu misericordia, me cubrirías, poniendo un velo sobre mis pecados, para lo cual hacéis conmigo tan grandes maravillas! ¡Alábeste Señor todos los ángeles por mí!

Al salir de Misa el día siguiente, 10 de diciembre de 1922, me esperaban las monjas que me acompañaron al paseo la tarde antes para decirme que *el granado* había sido tan obediente que avergonzado de mi reprensión había amanecido con cinco muy hermosas flores, cuando ya sus hojas empezaban a palidecer: en efecto, vi por mis ojos que no ponderaban la hermosura de la flor que adornaba la corona de cinco granaditas del tamaño de una nuez... y fueron creciendo tanto que se pusieron de postre la fiesta de los Santos Reyes (tocando dos cascos a cada religiosa en la tabla cantada de la Epifanía) y quedé consoladísima.

ma, pareciéndome que el Señor quiso alentarme con aquella fruta... tan llena de misterios, en aquellos días amarguísimos en los que nadie se atrevía a aconsejarme por temor de equivocarse, y yo deseaba con toda mi alma saber la voluntad de mi Dios y Señor, y cumplirla fielmente.

Ninguna sabía, mis peticiones, mis deseos, ni mis penas... pero sor Marfa de Gracia, que me acompañó y vio la pena con que miraba a aquel árbol sin frutos... y oyó cómo le reprendía (en broma), diciéndole ¡cómo te pareces a la higuera del santo Evangelio! esto habrá que hacer contigo flojo... para que no ocupes la tierra en vano... etc. Y a esta buena religiosa no se despintaba que yo tenía un motivo de consuelo, al ver aquellas flores, que admiraba con ternura indecible... veía la mano bendita de mi Señor y mi Dios... que hablaba elocuentemente a mi alma de tantas maneras... que se derretía mi corazón en amor y gratitud... y como fuera de mí le decía ¡Señor no me deis más toques, que quedo sin fuerzas para seguir! ¡Oh mi Jesús esposo divino de mi alma que adoro!... No habléis a mi corazón sin sostenerme la vida porque tu palabra pasa mis entrañas, y no podría vivir y ya querría atraeros a tu Hostia santa más almas que hojas tiene este árbol... y más corazones que te amen que granos tiene su fruto... ¡Oh qué dulce eres para las almas que te dignas mirar con los

ojos de tu misericordia, Jesús mío, mi vida y mi amor!... ¡Si todas las almas te oyeran vendrían a Ti, Jesús, a beber de tus divinos labios la vida..., el amor, la fortaleza!... ¡Bendito seas Jesús mío dulcísimo!, ¡esposo dulcísimo de mi alma ven y toma lo que es tuyo, o dame tu Corazón porque el mío lo robaste ya!...

Siento una fuerza y abstracción que me arrastra de continuo al Tabernáculo... hacia el altar donde se inmola mi Jesús. Quisiera ser víctima y derramar mi sangre por mi Dios escondido y abandonado en el Sagrario... Me hace sentir tan fuertemente su soledad en el Sagrario y sus ansias de que las almas le consideren con amor verdadero... con negación de sí mismas, y con humildad dándonos completamente a Él para que haga de mí lo que quiera que me triture o me mate como guste con tal de más amarle. Por mi parte iré con la mira puesta en su adorable rostro en la Hostia santa a donde quiero consagrar mi última mirada y suspiro.

VI

LLEGADA DE LAS VICTIMAS AL ALTAR DEL SACRIFICIO

Dios Nuestro Señor nos habla en la Sagrada Escritura de cuando sacó a su pueblo de la servidumbre de Egipto, e iba a introducirles en la tierra de promisión; que Moisés en el momento que iba a concluir su misión celebraba con un cántico las maravillas que el Señor obró en favor de su pueblo, y presentándoles delante, los grandes bienes que iban a gozar les decía: "Dios ha conducido a su Pueblo, a una tierra alta en donde le dará a recoger miel de la piedra, y aceite de roca durísima"⁴¹. Esta me parece ser la vida de la capuchina adoradora de Jesús Sacramento, la tierra alta a la que el Señor nos conduce con un amor y fineza inefable que nunca sabremos

⁴¹Dt 32,13.

comprender, la Eucaristía.

¡Oh mi Jesús dulcísimo del alma, ¿a quién te diriges? con tan dulces y regaladas finezas!... También me dices, que esta tierra alta que no es aún el Cielo está muy por encima de todas las bajas regiones del mundo... ¿Qué otra cosa puede significar que el altar?... el Tabernáculo, de donde sacarán vuestras almas la miel dulcísima de celestiales consuelos, adorándole, amándole y recibíéndole!... será el alimento más precioso y más dulce que el panal; ¡el Cuerpo y Sangre de nuestro divino Salvador en la agrada Eucaristía!... ¡Pero antes de saborear las dulzuras y consuelos que Tú, Jesús bendito, nos ofreces en la sagrada Eucaristía, escucharemos fielmente, y con profunda humildad, vuestra divina voz, que nos invita al sacrificio sobre ese mismo altar donde Tú te inmolas por mí.

Y Tú nos dices: "Vosotros, las que os halláis sin energías ni fuerzas para marchar por la senda de la virtud, venid al altar... y os diré como al paralítico: todos vuestros pecados os han sido perdonados, ¡levantaos y marchar! Aquí os espero para fortaleceros en el sacrificio"... ¡Oh mi Jesús, vida dulcísima de las almas que tienen su mirada en ti!... Si todas entendiésemos lo que nos exige esta predilección de tu Corazón divino al llamarnos!... y escogernos para un sacrificio, que es gozo y alegría del alma, es

descanso de dulcísima paz... ¡Oh almas que subís a esta tierra alta de la vida de adoración, vida de Cielo en la tierra ¡corred, daos prisa, para llegar a este monte santo de la unión perfecta en la sagrada Eucaristía... Entrad en sus santos atrios y adorad al Señor: Vosotras mismas seréis las hostias dignas de Dios, por vuestra unión con aquel que dijo: "Ego et Pater unum sumus"⁴². Con Jesús en la Eucaristía la unión es perfecta, estable y verdadera, porque mientras el alma está unida a Jesús, tiene que estar necesariamente a Dios, y estar y ser a Él semejante.

¡Oh amor dulcísimo del alma, mi buen Jesús! ¡Qué dicha tan grande la del alma adoradora que, por su unión con Jesús está hecha una verdadera hostia digna de Dios, que, revestida de Él, de sus méritos, puede entrar en sus atrios y, como Jacob cuando se presentó a su padre para ser bendecido cubierto con los vestidos de su hermano Esaú, recibir también ella del Padre celestial la bendición, tan abundante y copiosa que se extiende a pueblos y naciones... ¡Oh divino Jesús! quién pudiera penetrar en estos santuarios interiores, y supiera apreciar su valor, y viera lo que allí pasa entre Tú, Dios mío, y el alma hostia!... ¡Cuántas gracias y bendiciones bajan del cielo a los hombres por una sola de estas almas, cuántos castigos

⁴²Jn 10,30.

detienen, cuántas misericordias atraen!... Cada una de estas almas víctimas es una mina inacabable de oro purísimo y diamantes de verdadera riqueza!

Ciertamente que cuando el Señor se digna escoger las almas para esta vida eucarística en donde tan estrechamente se unen a Dios, no se puede formar idea quien no haya penetrado en lo íntimo de la propia alma por una muy grande unión con Dios!... y en esa adoración se realizan esos misterios de amor, sin que el alma tenga que hacer otra cosa, sino es una dulce mirada de amor... con la que estrecha y renueva más su unión con Aquél que es su vida y su todo: y cesan para ellas, todos los afanes, ansias, preocupaciones... manteniéndose siempre en una paz serena y tranquila aun en medio de las mayores penas: ellas poseen a Jesús, Aquél que es su amor y su todo, en el cual están todas las cosas deseables!... Ve y entiende el alma víctima que ella de por sí es una nada, que nada puede, nada sabe nada hace: pero tampoco quiere saber ni hacer nada... Conoce que su Dios obra en ella, y a la acción de éste se abandona y descansa siempre tranquila como en el seno materno. Están escondidas estas almas, en Aquél que lo hace todo por ellas, que es su hostia, su víctima, su sacrificio perenne. Como ya no cuentan en nada consigo mismas, con lo propio ni con lo que hacen, sino solo con Aquél que adoran por quien viven y a

quien verdaderamente aman, en Él tienen fijas su mirada para ver su voluntad y fielmente cumplirla, pudiendo decir con el Apóstol: "Vita vestra est abscondita cum Christo in Deo"⁴³. ¡Oh mi Jesús dulcísimo y deleitable sobre todas las dulzuras creadas! que das a las almas en este Sacramento todo lo que eres y lo que tienes, que te has hecho manjar para sustentartelas y nutrir las de tu vida... ¿Cómo no ha de gozar y descansar el alma que te adora?...

Sí, ¡oh alma capuchina que adoras con amor al Dios escondido!... Alma afortunada, ¡esfuérzate en consagrarte verdadera víctima! No desconfíes, no temas... ni huyas... ofrécete con constancia en cuerpo y alma por la conversión de los pecadores, por la santificación de los sacerdotes, por la gloria de Dios. ¡Por su amor!... ¡Por reparar las ingratitudes y sacrilegios de tantas almas consagradas!... *debemos sufrirlo todo*, con gusto, trabajos, persecuciones, angustias, necesidades, enfermedades, injurias, calumnias, reprensiones, humillaciones, menosprecios... ¡Nunca más agradable a Jesús Sacramentado la oración, expiación y adoración, que cuando se hace mediante el vencimiento y repugnancia de sacrificarlo todo, incluso el consuelo de ir a Él con dulzuras y como único y verdadero aliento, acercándonos con fe

⁴³Col 3,3.

a la adoración seca y sin consuelo, falta de devoción sensible, pues entonces somos tan gratas a Jesús!... ¡por darle la verdadera prueba de amor!... ¡Cuando a veces llega al límite del sufrimiento, nos sentimos impulsadas por una fuerza irresistible a ofrecernos *sus víctimas*... con el peso abrumador de los pecados y sacrilegios de tantos sacerdotes y falsos católicos!, ¡que nos veremos rodeadas de penas de infierno!... *Entonces*, fijar la mirada en el divino Maestro... y se disipan... el dolor y el sufrimiento velozmente, y vienen hacerse deliciosamente dulces, cuando más se siente unidas completamente a Él en las agonías de Getsemaní..., los consuelos del padecer y pelear, son los mayores goces de toda alma eucarística que solo anhela llevar almas que le consuelen en la soledad del Sagrario y no hay medio más poderoso para convertir pecadores en santos que la oración y el sacrificio.

Las capuchinas víctimas son las que convierten a sus hermanos, aun sin pensarlo y si hay tan pocas conversiones, es porque hay muy contadas almas que sepan orar junto al Sagrario y aquel elocuente silencio de un alma junto a la Hostia santa... gana muchas más almas, que la predicación sin oración ni sacrificio.

(Sé de un alma)⁴⁴. Un día que ofrecía al Señor las primeras adoradoras por la conversión de los malos sacerdotes... me pareció sentir gemir de dolor un niño... y echándose a mis brazos parecía decirme "dame calor que muero de frío!..." Al querer desimpresionarme de aquello, por si fuera tentación, encontré que mi corazón se había encendido como si el niño pasara mi pecho con un acero candente... y entonces creí que sería Jesús quien encendía mi helado y frío corazón, y le dije: "¡Jesús mío! ¿y pides calor al hielo y Tú me quemas?"... Y abrasándome un fuego y calor suavísimo que jamás sentí me dijo: "Este fuego que te hago sentir es, el que quiero consuma las víctimas de mis capuchinas adoradoras... y abrasadas en este fuego, calentéis continuamente mi corazón de la frialdad y tibieza con que me tratan en este Sacramento mis sacerdotes que no oran ni sienten el calor de mi corazón, porque llegan al altar, sin fe, sin oración, ciegucecicos; y así siento, cuando me toman consagrado, el dolor que sintió mi cuerpo en la Cruz cuando levantado en alto me dejaron caer sobre aquella piedra dura que se estremeció todo mi ser... y cada día siento renovarse aquella crueldad, al través de los siglos, cada vez que bajo a las manos de

⁴⁴Este paréntesis y su contenido es añadido con posterioridad por la M. Trinidad.

Vuestra
Misión.

un mal sacerdote. Y así quiero que esta nueva reforma de capuchinas víctimas de mi amor sacramentado se dediquen y consagren a reparar, expiar las profanaciones y sacrilegios de todos los malos sacerdotes que diariamente me consagran en pecado mortal... y de los buenos sacerdotes, que sin preparación ni oración consagran mi Cuerpo y Sangre... y quiero que vosotras, con vuestra inmolación y amor, os convirtáis cada una en un sacerdote que espiritualmente se presenta en el altar y cuando ellos me consagren vosotras encendáis el fuego de la caridad con vuestros sacrificios, para que alcancéis (cada capuchina víctima y sacerdotisa) la conversión de un sacerdote haciéndole santo, y daréis con vuestras oraciones fe y amor muchas almas sacadas del paganismo por el sacrificio de estas almas unidas al sacerdote en su apostolado de mi Corazón; que en ese fuego purísimo de mi amor, en vuestros sacrificios se consumirá el sacerdote con la víctima... ¡Amo tanto a mis sacerdotes que es el mayor dolor de mi corazón ver el mayor número de ellos, la perfidia y dureza del obstinado Judas que me venden por una vil moneda con un beso de amigo... ¡Uniros, y hacer con ellos de coadjutoras catequistas!" ¡Oh mi Jesús amantísimo, si me dices el amor que entonces sentía para cada una de tus capuchinas víctimas, consolarías el dolor que siento al verme a tus pies tan miserable y mezquina, ¡jes tan pequeño y

débil el corazón humano para daros un amor digno del Tuyo!... ¡Querría en este momento hacer conocer a todo el mundo, las ansias y la sed que Jesús tiene de ser amado de todos los corazones de los hombres! y así siento que me pide de continuo... reparación, amor..., sacrificio..., unidas al sacerdote que consagra la Hostia santa... Y como nada valgo ni puedo en las horas que dedico al descanso, no me deja de pedir con insistencia por lo menos le consagre una hora todas las noches, y en esa hora, Jesús mío, cuánto habláis a mi alma, y entonces no me separaría de vuestros pies, y pides otras veces tres horas o dos, y más cuando siente su Corazón divino sed de alguna alma... me urge a pasar con Él la mayor parte de la noche en la forma que Él quiere!...; siente resistencia mi cuerpo muchas veces..., pero es tan fuerte que no puedo negarle nada; y me parece verlo muchas veces pedirme noches de oración, adoración y reparación... Estas noches y horas que Jesús me pide, son dulcísimas y llenas de fervores y gracias; especialmente cuando estoy más enferma se me hace tan duro levantarme cuando apenas me he dejado caer y siento viene el sueño a darme descanso...

Pero una vez vencido..., me parece voy al altar a ofrecerle a mi Jesús el pequeño sacrificio con el corazón de muchas almas; se me enciende el corazón en su amor más tierno y dulce que todo lo deseable

hasta que me siento transformarme enteramente en Él... porque de un carboncillo negro y feo, al acercarme aquel fuego divino, soy un ascua capaz de encender el corazón de muchos sacerdotes... si me dejo triturar por su amor en las pruebas con humildad.

VII

UNION DE LAS VICTIMAS EN EL ALTAR DEL SACRIFICIO

En la Sagrada Escritura nos dice el Señor: "Yo amo a los que me aman... y me hallarán los que madruguen en buscarme"⁴⁵.

Después de lo expuesto, no debe quedar duda a la capuchina eucarística de su misión en la tierra "hostias puras y santas, hostias santas ofrecidas al Señor", como nos dice san Pablo⁴⁶. Comprenderéis, hijas mías, lo que quiere decir capuchinas eucarísticas, que su misión en la tierra es adorar a Dios en el Santísimo Sacramento como le adoran los ángeles en el Cielo... "en espíritu y en verdad"⁴⁷. Procurar su

⁴⁵Prov 8, 17.

⁴⁶Rom 12, 1.

⁴⁷Jn 4, 23.

gloria y atraerle almas que le amen y adoren y nosotras servir al Señor en todas nuestras obras haciéndonos una misma cosa con Él y si Él es fuego divino de amor, destinado a abrasar las almas e inflamar en nuestros corazones las llamas de la más pura y ardiente caridad. ¿Y cómo dejar de amar a ese amor infinito oculto en el Santísimo Sacramento, que se hace nuestro alimento, que nos fortalece y abraza los corazones con el deseo de los bienes eternos, y que produciendo en nosotros el deseo de amarle hasta morir... nos comunica el celo del bien de nuestros hermanos, especialmente de aquellos que partiendo y comiendo el sagrado Pan lo ven[en] haciendo traición [a] aquel Corazón que nos amó y quedó con nosotros para ser el consuelo y alimento de nuestras almas?... Y por buscarle almas... padecería todos los tormentos...

¡Y he aquí nuestro ideal de víctimas, o sea capuchinas eucarísticas!... que como por el cumplimiento fiel de nuestra santa Regla debemos imitar al seráfico padre san Francisco que fue el más perfecto imitador de la víctima divina, nuestro divino Salvador, debemos entender que no abrazamos con la Eucaristía otra vida, sino que perfeccionamos ésta, con el fuego del Tabernáculo.

Si estos ideales fuesen secundados, por una instrucción más clara sobre sus deberes, elevaría a

todas las almas religiosas a realizar nuestro fin único "completo en mi carne lo que falta a la Pasión de Cristo"⁴⁸.

Todas hemos sido llamadas a revestirnos de Jesucristo e identificarnos en su vida de inmolación y de víctimas, y por eso nos hicimos capuchinas crucificadas, así la vida de Cristo palpita en nuestras almas: y sufrimos con alegría a veces penas muy grandes... porque sentimos que Cristo divino quiere así sufrir en nosotras, y saciar sus ansias de padecer... y su sed de almas... y de aquí nace unir a nuestra vida de pasión, la inmolación de víctima, para identificarnos más con Jesucristo en la sagrada Eucaristía, y reproducir en nosotras todas las virtudes que Él practicó, vida de abnegación y sacrificio y vivir crucificadas con Él... ¡Qué felices si haciéndonos con Él una misma cosa, penetrásemos las grandezas sublimes de la vida eucarística que tan dulcemente nos asimila a Cristo recibíendole..., adorándole y viviendo de su vida divina!, no tardaríamos en poder decir con pleno gozo y verdad "vivo yo, ya no yo sino Cristo vive en mí"⁴⁹.

De modo que ya donde quiera que vivamos, nos sentimos guiadas por una luz que alumbra al través de

⁴⁸Col 1,24.

⁴⁹Gal 2,20.

las muchas sombras y obscuridades... y dejándonos en Él con quien nos hemos fundido como los granos de trigo en una hostia. Pronto sentimos los efectos de nuestro completo abandono en Dios, que gusta dirigir su obra... ¡Oh bondad y misericordia infinita de mi Dios, para con sus pequeñas víctimas!

Tú, mi Jesús amantísimo, nos tomas a tu cuidado, cuando nos entregamos a Ti totalmente sin discurrir ni pensar más que abandonarnos por completo en tu cuidado (que es la perfecta obediencia de juicio y voluntad) y amorosamente quietas el espíritu; y acallas la imaginación, de manera que ya adorando o fuera de la adoración, sacrificándose o orando, el alma siente una paz y un bienestar indefinible en que goza y no sabe explicar cómo goza: y sabe que no hace nada, pero no padece inquietudes por su inacción... nos hace sentir en lo más íntimo del alma una persuasión dulcísima, de que ella no vive ni se pertenece y que dejó hacer a Dios lo que quería en ella y Dios puso mucho más que lo que ella con su trabajo en discursos y razonamientos pudiera producir... Y así las flores más preciosas de la santidad, no son los trabajos activos de las almas, los que hacen brotar y florecer, sino esa entrega absoluta pasiva y a veces involuntaria a que las almas sin darse cuenta, sin procurarlo, y sólo por gracia del Señor que las escogió para altísimos designios, es atraída

suave e irresistiblemente.

¡Oh mi dulcísimo Jesús, Hostia santa, que adoro con toda mi alma!... ¡Cuántas veces en la adoración a secas y sin fervor sensible en que parece que todo calla... corazón, voluntad, entendimiento, imaginación..., el alma sin hacer nada encontró hecho lo más: dominada una tendencia imperfecta; descubierta el secreto móvil de algunas acciones al parecer buenas o indiferentes, borrados los vestigios de sus pasados hábitos contrarios o incompatibles, con el perfecto desasimilamiento de mí misma: vencido el temor a padecer...

¡Hostia santa!... ¡Jesucristo, con quien vivimos identificados!... busca asemejarnos a Él, por eso nos desea víctimas, por eso simplifica nuestras operaciones, mitigando poco a poco la influencia de nuestros temperamentos hasta reducirlo hasta la inmolación para que no sea obstáculo a las operaciones divinas.

¡Qué transformaciones hace Dios en las almas que se abandonan totalmente a su divina operación después de entrar con Él en su Altar santo y ofrecerse víctima!... ¡Cómo van callando las pasiones que le dominaban, replegándose y perdiendo por días terreno, hasta dejar a las almas víctimas libres de su tiranía!...

La voluntad tan variable en sus deseos ¡cómo va transformándose y simplificándose cada día, hasta

llegar al deseo único al anhelo vehemente de poseer a Dios y ser de Él poseída!...

¡Oh divina vida y amor de las almas mi Jesús Eucaristía!... ¡Cómo ya reposa sosegada mi alma en un "fiat" de abandono perfecto, sin querer otra cosa, que lo que Tú dispones a cada instante... sin vacilaciones, ni temores, ni dudas congojosas, ni sobresaltos por el éxito o fracaso de nuestro ideal, fuera de Dios no quiere nada, y en Dios lo quiere todo, solo aquello que es su voluntad divina concedérselo..., goza de la paz que se halla en el centro, en el verdadero sacrificio que es amar solo a Jesús, su vida, su amor y su todo, amando lo que verdaderamente se debe amar, y deseando lo que únicamente es deseable!, cesando toda solicitud por su propio interés, por su provecho aun espiritual... solo abandonarse totalmente en el divino beneplácito es la única aspiración de la verdadera víctima que inmolando sus gustos, y su sentir humano, vive en los brazos divinos abandonada amorosamente a una voluntad santísima que la gobierna y educa, reprende o regala según la necesidad.

¡Qué seguridad la de un alma víctima que por votos se ha consagrado totalmente a Dios, que en la obediencia ve sin engaño y sin ilusión lo que Dios quiere... y ella rendida, humilde y entregada vive en brazos de sus superiores como los pequeños en los de

una madre cariñosa.

Todo es para estas almas víctimas... la voluntad de Dios; sabe que ella es la que alimenta con sus divinas instrucciones, la que amonesta y corrige con suaves amonestaciones las imperfecciones, si no se corrige corta por lo sano, para que más rápidamente llegue a conseguir la santidad a que está llamada el alma víctima consagrada a la adoración.

¡Oh cuántos bienes alcanza el alma víctima! ¡Qué deliciosa paz emana de esta amorosa entrega en la obediencia humilde y rendida!... y de esta despreocupación de olvido de sí misma... no se preocupa de lo pasado, ni teme el porvenir que desconoce: el alma que verdaderamente llegó a este abandono perfecto en Dios tampoco se preocupa de su honra, de su bien, de su conveniencia... sino que esperándolo todo de Dios, a Él le deja dirigir y arreglar los acontecimientos según su voluntad, y la víctima capuchina que vive nutrida del precioso alimento de la Eucaristía en continua adoración, paladea en un gozo inefable los divinos regalos y consolaciones que de Él recibe... y cuando se oculta y retira sus consuelos dejándola al parecer sola, entonces se abandona en los brazos de su amorosísima providencia que vela por ella... ¿Quién podrá decir la paz y sosegado descanso que el alma encuentra al dormir abandonada en los brazos del Esposo divino!... ¡Nada le turba ni la inquieta, lo

espera todo de Dios, y todo lo acepta de su mano! Pero para recibir esta superabundancia de gracias que las almas (humildes) víctimas reciben, es preciso ser humildes y pequeñas de verdad como lo fue el seráfico padre san Francisco y madre santa Clara. Renacer a esa vida nueva que Dios pide a sus adoradoras ¡inmolación y sacrificio! Como lo dice el apóstol san Pablo: "Todos los que quieran vivir piadosamente en Jesucristo padecerán persecución"⁵⁰, persecución de los enemigos de dentro y de fuera. Por eso la inmólación constante en el servicio de Dios es el *indicador* más seguro de que vivimos, de su vida, de ese amor divino que supera todos los obstáculos y triunfa de todas las resistencias, no dejándose vencer ni por adversidades, ni trabajos, ni por los dolores, ni fatigas, ni siquiera por la misma muerte. "El amor es fuerte como la muerte"⁵¹. Y cuando el amor divino es intenso no sabe alimentarse mas que de estos frutos de la cruz que es su pan cotidiano... ¡Oh, cómo las almas víctimas de todos los tiempos que viven enamoradas de Dios y le aman con locura... entendieron que el divino Maestro les decía aquello... "que Dios debía ser adorado en

⁵⁰2Tim 3, 12.

⁵¹Cant 8, 6.

espíritu y en verdad"⁵²!

¡Oh almas que habéis sentido esta vocación y este llamamiento de nuestro divino Jesús Sacramentaldo!... ¿Sabéis lo que quiere de nosotras hoy más que nunca? ¡Reparación, adoración, amor y sacrificio!

Jesús vino y se quedó con nosotras para que viviésemos su vida y unidas a Él atrajésemos a su divino Corazón todas las almas por el amor y la misericordia y a este fin nos pide la inmólación y el sacrificio... para ayudarle a la salvación de las almas especialmente de sus sacerdotes: ¡Quiere reinar en todos los corazones!... ¡Oh cómo quiere su amor llegar hasta donde está la miseria, para remediarla y levantar hasta su Corazón divino a los miserables pecadores!

¡Oh mi dulcísimo Jesús!... qué grande e invencible que llega a lo inmenso e infinito el amor que tenéis a los hombres... a los desgraciados, a los miserables, a los débiles... dejás al fuerte que haga lo que quiera: y al pobre y al enfermo le levantaste con tus brazos, y lo sostuviste para que, así ayudado, invictis imanente, quisiera lo que es bueno ¡y jamás quisisteis dejarlo abandonado!

¡Oh amor de Dios en el santo Tabernáculo esperando a las almas veinte siglos!... ¡Oh cadenas de

⁵²Jn 4, 23.

amor divino!... que están hechas de eslabones de misericordia, de fragmentos, de tiernísimos amor!... No hay imán más poderoso para atraer partículas de hierro ¡como atrae el imán divino los corazones objeto de su amorosa abstracción!

El divino Jesús desde el fondo del Sagrario nos invita a todos: "Praebe, fili mi, cor tuum mihi", "dame, hijo mío, tu corazón"⁵³. A esta tiernísima invitación de Jesús hemos acudido respondiendo con todo el amor de nuestros corazones. "He aquí tus víctimas que se inmolan y sacrifican contigo".

Y el Padre de misericordia y bondad nos dice abriendo las puertas de su amorosísimo corazón... ¡Traerme los fatigados en los caminos duros y difíciles de la culpa!... los pobres..., los enfermos, los moribundos, los perseguidos de la infamia, ¡los defensores del honor!, los fracasados en la vida... ¡a los abandonados en la miseria!... Encontrarán en mi Corazón consuelo, socorro y remedio en sus necesidades..., calmante en sus penas, alivios en sus dolores, y descanso los fatigados ¡y el paño de vuestras lágrimas!...

¡Qué enfermo no encontré salud, ayuda el necesitado, consuelo el afligido, perdón el pecador!... ¡Venció a Pedro en el palacio del pontífice, a la

⁵³Prov 23,26.

Magdalena en casa del fariseo, a la samaritana junto al pozo de Jacob, al ladrón en el patíbulo, a Pablo en el camino de Damasco, a Agustín en el huerto de Milán!... ¡Y Él, nunca fue vencido de nadie! porque cuando los hombres no hacen lo que quiere, Él hace de los hombres lo que no quieren los hombres, y siempre invicto... atrae con amor y misericordia a las almas extraviadas, y las alberga cerca de su corazón, los retiene y atrae a los que llama, inclina dulcemente su mirada y los atrae a Sí.

¡Oh mi Jesús, que en tu amor y misericordia querrías que todos tus hijos viniesen a Ti para enriquecernos con tus gracias!... y cuando conviertes a un pecador, o sostienes a un justo, le mantienes en tu corazón... una hora... un año... cincuenta... etc.

¡Oh qué portento de amor y misericordia ¡cómo llega hasta donde está la miseria!... ¡Eres grande Jesús mío, muy grande!... y por eso no temo venir a Ti tan pequeña y miserable cargada, no solo de mis pecados y miserias, sino recogiendo las miserias y pecados de todos mis hermanos y cargando con ellos nos presentamos a Ti víctimas de amor, a semejanza del amor con que Tú te ofreciste al Eterno Padre y unidas todas tus víctimas eucarísticas que te adoramos en la Hostia santa te decimos cada día y a cada hora que nos unimos a Ti en perpetua adoración... ¡Jesús mío, yo soy tu víctima capuchina! ¿nos conoces? Sí,

Jesús mío, somos tus víctimas... Cada día recogemos los pecados... los sacrilegios, profanaciones e ingratitudes de todos los pecadores; de las almas ingratas a quien Tú colmaste de beneficios... de los sacerdotes que endurecieron su corazón y te persiguen a Ti y a tu Iglesia santa... Recogemos todos los dolores penas angustias de los pobres de los enfermos y de todos los que sufren etc... y así cargadas con este peso venimos a tu altar santo, Jesús mío... a inolarnos contigo, víctima divina, por nuestros pecados propios y los de nuestros hermanos, por nuestras miserias y por las de mis hermanos los hombres, de todos los tiempos, especialmente los presentes; y que os digamos: ya ves cómo vengo divino Amor de mi alma! apenas si conserva algo de aquella imagen divina que Tú dibujaste en mí con tu misericordia...

¡Oh mi divino Jesús Redentor de los hombres oculto y sacramentado en este santo altar donde os adoro con toda mi alma! ¡Estas miserias! y tus misericordias son mayores... Jesús mío, óyeme lo que quiero decirte: estos pecados, aunque míos, y de mis hermanos... no me corresponden a mí; no me toca a mí cargar con ellos... sino a Ti que te hiciste deudor de tu Padre por todos los hombres... Luego si Tú eres el deudor divino Salvador de mi alma... Tú debes pagar la deuda... tómala pues, Jesús dulcísimo!... Toma mis pecados, Jesús mío, que son tuyos,

porque tu los has tomado... y dame lo que es mío que es tu gracia, que es el precio de mi rescate, que es la amistad de Dios, que es la participación de la herencia eterna, porque Tú me la has dado, Jesús mío... Esto es justicia firmado por la voluntad del Padre...

Toma, pues, lo que es tuyo, Jesús mío, y te pertenece, y toma tus víctimas que nos ofrecemos contigo cada día y a cada momento, y muele a la víctima divina que ofreces a tu Padre, y dame lo que es mío, y me corresponde... tu gracia, tu amor, tu misericordia... Tu mismo en alimento y vida y lo tengo todo.

Amén.

VIII

INMOLACION DE LAS VICTIMAS

"Miré y vi que estaba un Cordero como inmoldo y of la voz de muchos ángeles alrededor del solio: y su número eran millares de millares... los cuales decían en alta voz: Digno es el Cordero que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor y la gloria, y la bendición"⁵⁴.

¡Esto que nos refiere san Juan, lo vemos en este monte santo de la vida de adoración a donde El mismo nos condujo por sola su misericordia y bondad!... siendo esta la tierra de bendición y de gracias que nos prometió el Señor al llamarnos a esta nueva vida eucarística en donde nos pide rodear su Taber-

⁵⁴Ap 5,11-12.

náculo y "adorarle en espíritu y en verdad"⁵⁵. Así como le adoran sus ángeles en el Cielo, y por medio del sacrificio e inmolación de una verdadera víctima, las capuchinas eucarísticas se consumirán en ese fuego divino en que se consume la divina víctima Jesús... y es la más eficaz reparación que Jesús exige de nosotros. ¡Oh qué hermoso es el fuego abrasador del purísimo Corazón del Dios hecho hombre en el Tabernáculo! y sus adoradores deben consumirse en los mismos ardores, de amor vivo pronto ardiente y sacrificado en traerle muchas víctimas puras que consuelen aquel Corazón traspasado de dolor por el abandono que le dejan sus hijos. ¡Oh Dios mío, tus capuchinas han merecido ser ungidas con el aceite de justicia y santidad, y por tu divina gracia hemos sido aptas para el delicioso privilegio de la adoración y unión más íntima con la misma divinidad oculta en el sacramento de Amor, la sagrada Eucaristía.

¡Oh amor de todo un Dios sacramental! ¡Qué embriagadoras dulzuras das a las que contigo quieren morar todos los días de su destierro!... y esa adoración perpetua que unida a las alabanzas del divino Oficio y oración, se asemeja al gemido de la paloma... es la ocupación más dulce y la alabanza más perfecta que podemos dar al pie del trono del Corde-

⁵⁵Jn 4,23.

ro. ¡Una hora con Jesús en el Tabernáculo debe ser un segundo de gloria!... y allí junto al nido de nuestros amores, nos refugiamos felices... separadas de la tempestad del mundo nos conservamos por la gracia de Dios unidas a Aquél a quien nos hemos consagrado, y su voz fue oída... y le hemos seguido y entendimos que a nosotras se dirigía aquello de san Juan... "Bienaventurados los que son convidados a la cena de las bodas del Cordero"⁵⁶.

¡Oh dicha inefable de la capuchina adoradora! ¡Quién podrá expresar toda la dulzura de sus sacrificios e inmolaciones en estar tan unida a Jesús y consumirse en el mismo fuego de su amor!... ¡Qué gozo se experimenta en la humillación y en el abandono que tantos bienes reporta!...

¡Cómo querría, hermanas del alma, que estos sentimientos tan mal trazados fuesen el néctar de dulzura divina que nuestro padre san Francisco bebió en el costado divino del Crucificado cuando repetía lleno de amor...: "Es tanto el bien que espero que en toda pena me deleito", porque sabía que en el sacrificio encontró el amor. ¡Qué seguro y qué hermoso es el sacrificio que nos une a la divina víctima que adoramos con todo el entusiasmo del alma!... El amor al sacrificio abrevia el camino de la santidad... ¡Se

⁵⁶Ap 19,9.

goza tanto permaneciendo víctima en el ara del sacrificio... para ser consumida por el amor!... impulsa al alma con rapidez y seguridad al amor verdadero y puro que adoramos en la Hostia santa en donde se siente feliz.

¡Oh mi buenísimo y divino Jesús, si os dignaseis enseñar a vuestras adoradoras víctimas este amor al sacrificio, ellas gustarían sus dulzuras en tu altar, que muchas no han probado las mieles que produce en el alma la renunciación de sí misma; y sólo sienten dura y sin atractivo la senda que el puro amor va trazando con bondad infinita, para facilitar la unión que hace la felicidad que busca con ilusión... ¡Tiene tan secretas delicias una victoria sobre nosotras mismas! ¡Se encuentra tanto placer en sonreír para no apenar a las otras con nuestras tristezas! Se goza tanto en callar, cuando el corazón sube a los labios con un reproche, una queja, una murmuración... que el amor a Jesús contiene y transforma, en una palabra de paz, de sumisión... de caridad... y como entonces más dichosa el alma víctima que podía soñar, se dispone a subir felizmente, abreviando con rapidez asombrosa la cumbre de la santidad a que ha sido llamada en la vida capuchina, víctima, adoradora.

Hermanas del alma, muchas veces abandonamos el sacrificio, y por lo tanto renunciamos al amor porque vemos en nuestro camino... la senda como

quebrada; porque olvidamos a veces, el atractivo que el verdadero amor de Dios hace sentir a la aniquilación y destrucción completa de nosotras mismas, y buscamos pequeñas complacencias... breves descansos que nos apartan de esa subida a la perfecta unión con Dios: y a medida que avanzan esas concesiones y gustos a la naturaleza y a nuestras inclinaciones, nos vamos apartando del camino..., y si el amor revive vuelve a la senda con generosidad y con un acto de amor humilde y generoso que siente la presencia real del amado, ¡conoce que si sufre es porque ama, y saber que ama es ya una consolación! y al ser herida por las tempestades y vientos de la tentación... vibra el amor divino, produciendo un bellissimo sonido, tanto más bello, cuanto más tempestuoso y fuerte es el soplo que la hirió, y muerta el alma a su vivir humano... sin más vida que su amor Eucarísta. Víctima con quien unida se inmola constantemente en el altar siente realizados el logro de sus más grandes ideales, vivir en Dios a quien deseamos adorar aquí junto a su Tabernáculo todos los días de nuestra vida en espíritu y en verdad, y subiendo por esta senda a la santidad lleguemos un día reunidas todas cuantas hemos vivido a la sombra del Tabernáculo a seguirle como nos dice san Juan: "Regocijémonos y saltemos de júbilo y demos gloria a Dios porque llegaron las bodas del Cordero y las Esposas salieron con sus

galas a recibirle⁵⁷. Que las nuestras sean teñidas con la sangre de nuestros sacrificios. Amén.

Viernes Santo, 10 de abril de 1925.

INDICE

Introducción	7
Reflexiones y sentimientos sobre la santa Regla de la santa madre Clara de Asís ...	13
Consideración III sobre el II capítulo de la santa Regla	15
I. Fin de nuestra vocación. Cómo hemos correspondido a ella	17
II. Remedios para la tibieza y relajación	35
III. El noviciado común en la adoración del Santísimo Sacramento	53
IV. La Divina Providencia manifiesta su adorable voluntad	71
V. Cómo la Divina Providencia conduce a sus pequeñas víctimas al lugar de sacrificio en donde se inmolan y adoran al Dios escondido en espíritu y verdad	93
VI. Llegada de las víctimas al altar del sacrificio	105
VII. Unión de las víctimas en el altar del sacrificio	115
VIII. Inmolación de las víctimas	129

⁵⁷Ap. 19,7.